4.3.05 AÑO 7 N* 360

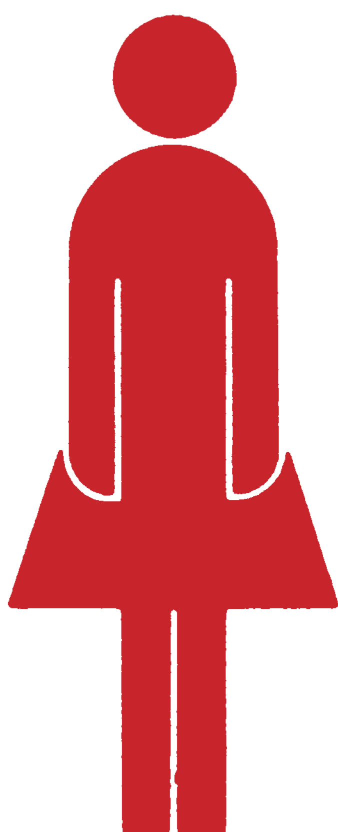
LAS12

El caso Hoyos o el ocaso del patrón
El sol como adicción
Cuatro pintoras en el Borges

UN TERCIO DE LA MUERTE DE GESTANTES TIENE SU CAUSA EN ABORTOS CLANDESTINOS

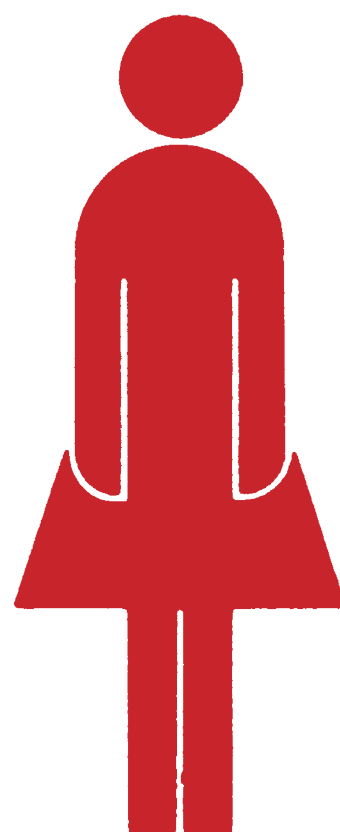


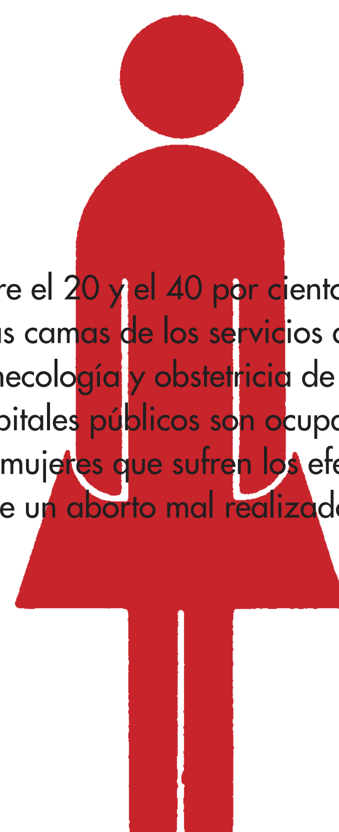
SOLEDAD FUE UNA DE ESAS MUJERES, SU MAMÁ CUENTA LA HISTORIA.





El ministro de Salud de la Nación, Ginés González García, estimó que en Argentina se realizan entre 500.000 y 1.000.000 de abortos al año.





Entre el 20 y el 40 por ciento de las camas de los servicios de ginecología y obstetricia de los hospitales públicos son ocupadas por mujeres que sufren los efectos de un aborto mal realizado.

CLANDESTINIDAD

ABORTO Ni siquiera cuando la infección jugaba con su vida, Soledad pudo decirle a su mamá que se había hecho un aborto. El silencio, en su caso, fue cómplice de una atención displicente que sólo tomó en cuenta a la joven de 19 años cuando ya era tarde. Murió hace un año, recién ahora su mamá se anima a contar la historia, una historia como tantas de las que se ocultan detrás de las estadísticas.

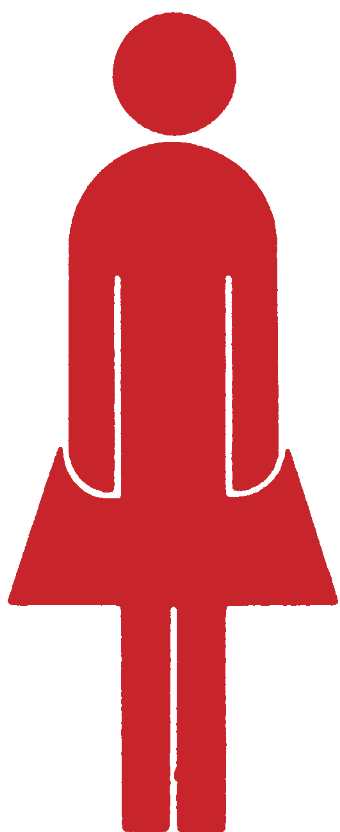
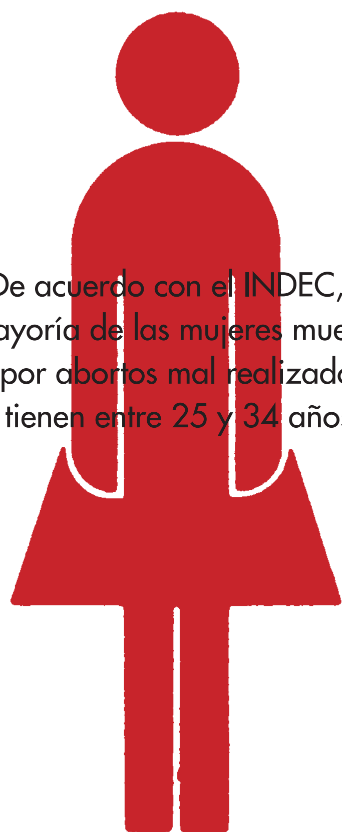
POR SONIA TESSA, DESDE SANTA FE

Alejandra Soledad tenía 19 años el 27 de febrero de 2004, cuando la internaron en el sanatorio Norte de Rosario con una infección por aborto. La agonía duró tres días. Murió media hora después de la medianoche del 29 de febrero de 2004. Su única hija, Ludmila, cumplió dos años pocos meses después, en abril. La sonrisa permanente, las ilusiones de estudiar trabajo social, la solidaridad a flor de piel son parte del relato que su mamá, Julia, puede articular un año después. “Siento impotencia al pensar que mi hija murió por una cuestión política. La mataron. Porque si el aborto fuera legal estaría viva”, dice con lucidez y entereza esta mujer de 35 años, decidida a dar testimonio. Soledad –así le decían los que la querían– lo negó hasta el final. Ni siquiera a su mamá pudo decirle que había querido interrumpir el embarazo. Pero el médico que la atendió confirmó que la infección era una secuela típica de las intervenciones con sonda. “Se fue diciendo que no se había hecho nada”, subraya Julia. Las amigas sabían. Del sufrimiento de Soledad sólo pueden hablar los que la sobrevivieron, ya nunca podrá contarse en primera persona. Por eso, la decisión de su madre convierte la estadística en una historia de carne y hueso. “Tenía la vida por delante”, dice, y no puede evitar que las lágrimas caigan sobre sus mejillas curtidas. Soledad es apenas una de las 360 mujeres que muere cada año en la Argentina como consecuencia de los abortos inseguros. Muertes evitables, mucho más que nombres en una lista.

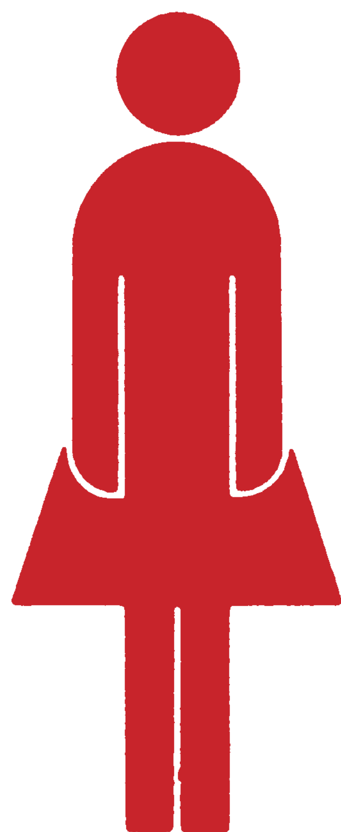
“Sé que mi hija no cometió ningún delito, el delito lo hicieron con ella”, lanza Julia como un estiletazo sobre el final de la charla. Se enoja con la persona que le puso la sonda, por haberlo hecho sin condiciones de asepsia y sin advertir a algún familiar sobre el peligro que se corría. Pero sobre todo se indigna con la clandestinidad. Ahora que pasó justo un año de la muerte de su hija mayor, la que tuvo cuando apenas había cumplido los 15, Julia se decidió a hablar, conmovida por la situación que vive otra joven, de 27, en el hospital Granaderos a Caballo de San Lorenzo, denunciada por los médicos cuando concurrió a atenderse con un aborto incompleto.

Julia sabe que la penalización es la principal causa de la muerte de su hija. Apenas murió Soledad, ella rechazó a los medios locales porque no quería hablar de lo sucedido. Pero durante este año pudo recibir atención psicológica y ahora plantea: “Ojalá esta nota sirva para algo”.

¿Cómo llegó Soledad a la muerte? La revisión de la historia deja al descubierto círculos concéntricos de indefensión. A ese aborto silenciado y clandestino se sumaron atenciones displicentes en el centro de salud de Puerto General San Martín –la ciudad donde vive la familia– y una primera consulta en el sanatorio privado de Rosario que no indagó cuáles podían ser las causas de la fiebre y el dolor abdominal. Recién en la segunda consulta, cuando Soledad llegó con una fuerte hemorragia, le hicieron una ecografía. La internaron y trabajaron denodadamente para salvarle la vida, pero ya era tarde. El relato de Julia no escatima detalles. Estaban en el consultorio del oftalmólogo cuando Soledad comenzó con los dolores de panza. Su mamá le propuso ir al ginecólogo, ya que desde el nacimiento de su hija, más de un año antes, la adolescente no había concurrido a ningún control. El turno era para el martes 25 de febrero. “Ese día tenía que llevarla al control, y ella empezó con convulsiones. La llevé al dispensario, no al de mi barrio porque en ese momen-

De acuerdo con el INDEC, la mayoría de las mujeres muertas por abortos mal realizados tienen entre 25 y 34 años.




QUE MATA

to no había médico, sino al del centro de Puerto General San Martín. Allí me dijeron que había sufrido un pico de fiebre pero que ya no lo tenía, y ésa era la razón de las convulsiones. Mi hija lloraba del dolor que tenía en la panza. Entonces le comenté al médico que había sacado un turno con el ginecólogo para la tarde, en el sanatorio de Rosario. Me dice que la lleve, que el especialista la iba a revisar. La llevé y el ginecólogo no la revisó. Sólo le apretó la panza, y dijo que para él había una infección. Le dio antibióticos", comienza el relato de los últimos días de la vida de su hija.

Después de esa primera consulta en el sanatorio, Julia y Soledad volvieron a su casa. "El médico la mandó a casa porque no había fiebre, simplemente había dolores, y me dijo que si seguía bien la veía el viernes, y si sufría alta temperatura la llevara antes. El miércoles, cuando se levantó, le pregunté cómo estaba, me dijo que estaba muy bien, limpió, lavó la ropa de su hija y pasó un buen día. El jueves a la mañana nos levantamos con mi marido. Ya habíamos preparado todo para tomar mate, y ella también estaba levantada. Nos sentamos y no venía. Le pregunté a mi marido por Soledad. Me contestó que debía estar en el baño, porque iba a venir a tomar mates. Y la escuché que me llamaba. Cuando entré a la pieza, sufría de nuevo convulsiones. Empecé a correr, fui al dispensario, el mismo médico me dijo que había hecho un pico de fiebre, lo mismo que antes, pero que no le encontraba qué era lo que tenía. Cuando la llevé al sanatorio, la recibió una médica de guardia. Al bajar del taxi, Soledad sufrió una hemorragia en plena calle. Ahí me di cuenta de que me hija se había hecho...". El relato se interrumpe por la imposibilidad de mencionar la palabra en ese contexto. Según ella misma puede recordar, Julia conservó la calma en ese momento. "No le dije nada, después de que la doctora la internó, estábamos solas en la habitación y le pregunté si se había hecho algo. 'No, mamá', me contestó. Le pregunté si estaba embarazada, y también me dijo que no. Cuando vino el médico, me dijo que iban a hacerle una ecografía porque tenía que haber un embarazo. Se encontró con que tenía restos de placenta nada más, pero que había una infección muy grande." Julia recuerda cada escena como si fuera una película.

A ese aborto silenciado y clandestino se sumaron atenciones displicentes en el centro de salud de Puerto General San Martín –la ciudad donde vive la familia– y una primera consulta en el sanatorio privado de Rosario que no indagó cuáles podían ser las causas de la fiebre y el dolor abdominal.

Cuando estuvo claro el resultado de la ecografía, el médico convocó a la madre de Soledad para comunicarle que iría a cirugía, pero la joven ya estaba muy débil porque había perdido gran cantidad de sangre. Eso impidió que la intervención fuera inmediata. Esa tarde, alrededor de las 19, entró en el quirófano y luego fue derivada directamente a terapia intensiva. "El médico me preguntó si sabía si se había hecho algo, le dije que hablara con ella, porque yo se lo había preguntado. Si bien me di cuenta de que se ha hecho algo, porque yo también soy mujer, ella decía que no", rememora. Julia le preguntó al médico cuál era la causa del cuadro de su hija. "Me dijo que lo que a ella le hicieron fue con una sonda, que es lo único que provoca esa infección", explica Julia.

¿En algún momento Soledad pudo decir que se había hecho un aborto? "Mi hija se fue el 29 de febrero de 2004 sin decir 'Yo me hice un aborto, me lo hizo fulano de tal'. Siempre me dijo que no", responde. Las razones del silencio de Soledad son complejas y, ahora, imposibles de desentrañar. La culpa, el temor a la sanción social, la muerte de su pareja en un accidente de moto, en enero de 2004; el sufrimiento por la pérdida de su primer bebé a los nueve días de haber nacido fueron marcas en su vida. "Es tan fuerte el peso social de esta decisión de no continuar con un embarazo, que muchas no se animan a hablar, ni siquiera con madres dispuestas a ayudar", acota la psicóloga social María Esther de Negri, de San Lorenzo. La profesional considera que "la culpa tiene que ver con la falta de información y de contención. Hay una larga historia de subordinación, sometimiento y humillación. No hay con quién hablar, lo hacés como un acto desesperado y cuando no tenés dinero. Toda la cuestión de la clandestinidad te lleva a la vergüenza y a la culpa, es la condena social que lleva a la mujer al sentimiento de culpa y sólo puede revertirse cuando tiene acceso al conocimiento de sus derechos".

Pero a Julia hay una razón muy personal que la atormenta. De nuevo la culpa, como una gran marca. "Cuando pienso en el porqué de su silencio a veces me siento muy culpable. Al quedar embarazada mi hija más chica, de 15 años, yo había entrado en un estado depresivo muy grande, porque sabía lo que le iba a costar criar a su hija, yo también había tenido una hija a los 15 años y sabía lo que era la sociedad, que te juzga, que te mira, que te apunta. Entonces sufría por eso. O sea que mi hija no me lo comentó porque sabía el dolor que me causaba", infiere sobre las razones del silencio.

De vez en cuando, mientras Julia abre sus recuerdos, una lágrima aparece, silenciosa, sobre su mejilla. Habla con voz monocorde, en el living de la casa en la que trabaja varias horas por día en el cuidado de un anciano. Cuando comienza a conversar, ceba un mate dulce, pero enseguida deja de hacerlo, inmovilizada por los recuerdos. Una obsesión cruza el relato previo a la muerte: el temor a que sus hijas mujeres repitieran su historia. Embarazada a los 14 años, Julia debió abandonar la escuela primaria cuando estaba por llegar Soledad, su primera hija. Tuvo seis más, escalonados desde el varón de 18, que juega al fútbol, hasta la menor de 8. Pero hoy dice que –aunque ama a sus hijos– no tendría ninguno. "No los tendría. Debe ser porque una parte de mí se murió. Por el gran dolor, la gran impotencia que causa la muerte de un hijo. Sobre todo por cómo falleció mi hija. No tendría hijos", afirma sobre las secuelas que le deja la pérdida.

La familia vive en Puerto General San Martín, una población ubicada a 35 kilómetros de Rosario y separada sólo por una calle de la histórica ciudad de San Lorenzo. La localidad de 10.000 habitantes es el extremo norte del complejo portuario más importante del país, por donde pasa el 80% de la cosecha de cereales de la Argentina. En Puerto (como la llaman), la mayoría trabaja "con el cereal". El marido de Julia también. Es obrero calificado de una cerealera y tiene un buen ingreso. Viven en el barrio Bella Vista, una zona de trabajado-



res. No pasan necesidades, si bien son muchos (además de los padres y los seis hijos, hay dos nietas y un abuelo, todos conviviendo en la misma casa). Soledad formaba parte de esa familia donde el dinero no sobra, pero tampoco existen necesidades sin cubrir. Como no trabajaba y tenía una hija pequeña a su cargo, comenzó a cobrar el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados un mes antes de morir. Por esos mismos días le pidió dinero prestado a su mamá, quien le recriminó que ya se le hubiera acabado. "Me pidió plata en esos días no sé para qué. Y yo le dije: 'Soledad, cobraste 300 pesos hace unos días', y me contestó: 'Sí, pero ya no tengo'. Después saqué la conclusión de en qué lo había gastado."

Llena de proyectos como cualquier chica de 19 años, Soledad planificaba retomar sus estudios. Comenzaría primer año del polimodal, al mismo tiempo que haría un curso de trabajo social. Estaba contenta y entusiasmada. Era además una madraza. Aunque para Julia todavía es difícil dejar de nombrarla como "una nena". "Amaba a su hija, la bañaba, la peinaba, salía para todos lados con ella", relata.

Para Julia, hablar de su hija muerta es recuperarla un poco, aunque la tarea implique convocar la angustia y la culpa. También hacerla presente en su complejidad de persona, fuera de los números que indican que cada día muere una mujer como consecuencia de abortos en condiciones inseguras. Si el 29 de febrero de 2004 le tocó a Soledad, por lo menos que se sepa quién era Soledad. "Era una persona muy especial, muy solidaria. Te digo más, el día del velorio de mi hija, muchas de sus amigas llevaban puesta ropa de ella, sus sandalias. Era tan generosa que no miraba si le faltaba a ella. Fijate que tenía a su bebé, y a mi marido le dan la leche en el trabajo, pero cuando los nenes de una vecina iban a casa a pedir la leche, ella le daba lo que correspondía a su hija. Tenía un gran corazón."

En su casa era Soledad, pero en el barrio también le decían La Pitu, por lo petisa. Julia no abunda en descripciones, sino que pone sobre la mesa retazos de su relación. Es inevitable que la historia de su hija se entrelace con la propia. Eran confidentes. "Bastaba que se acueste al lado mío y que me abrazara para que yo me sintiera mejor", asegura. Las cosas nunca habían sido fáciles para Soledad. Su primer embarazo, a los 17 años, fue vivido con gran alegría y expectativa. Su madre le preguntó si quería tener ese hijo, y ella estaba segura de quererlo. Sin embargo, en el 7º mes empezaron las contracciones, y también el reposo. Llevó el embarazo a término, sufriendo grandes dolores. La cesárea se demoró más de lo aconsejado y el bebé llegó a tragar líquido amniótico. Sólo pudo sobrevivir 9 días. Volvió a intentar, y tuvo a Ludmila, pero al poco tiempo se separó del padre de la niña. Después de esa ruptura conoció a un chico del que se enamoró, pero de nuevo llegaría el dolor. El 22 de enero de 2004 su pareja se mató en un accidente de moto. "Cuando había encontrado la felicidad se le escapó como nada", se lamenta Julia, quien infiere: "Se ve que mi hija estaba embarazada cuando fue el accidente, pero no nos contó, y sólo lo comentó con algunas amigas. Recurrió a un aborto, también sin decírselo a nadie más que un puñado de amigas". El final de esta historia es una herida demasiado profunda para cicatrizar. Combina la indefensión, el silencio y la clandestinidad para derivar en lo irreparable. Pero una vida es bien distinta a una cifra en el cuaderno de estadísticas. Una chica de 19 años que muere deja en el camino una niña huérfana, una madre desconsolada, amigas que nunca podrán olvidarla. Deja una estela de luz que se empaña con el desconsuelo de lo evitable.

Encierro en San Lorenzo

Sin acceso a la salud reproductiva, sin derecho a decidir, con el solo recurso de medidas desesperadas como la utilización de agujas de tejer o algún otro método casero, y la posterior llegada al hospital para completar el proceso. Y con peligro de terminar presa. El encadenamiento es una encerrona que todas las mujeres pobres viven en carne propia. Cuando llegan a atenderse, dependen de que el médico que les toque respete el secreto profesional y no denuncie ante la policía el delito tipificado en el artículo 88 del Código Penal. En la provincia de Santa Fe, las denuncias son la excepción y no la regla. Sin embargo, en el hospital Granaderos a Caballo de San Lorenzo esa regla no escrita fue violada. Un médico denunció a una joven de 27 años –con tres hijos– por haberse practicado un aborto, y el juez Eduardo Filocco ordenó la "cristiana sepultura" de un feto de dos meses y medio.

El director del hospital, Eduardo Rigo, justificó la decisión de concurrir a la comisaría 1ª de San Lorenzo para deslindar la responsabilidad médica ante cualquier complicación. Pero incurrió en muchas contradicciones, al asegurar que la vida de la paciente jamás estuvo en peligro. La actitud de los médicos del hospital de San Lorenzo está avalada por una acordada de la Corte Suprema de Justicia, que en 1998 determinó la obligación de denunciar de los médicos, vulnerando el secreto profesional.

Sin embargo, todos los días concurren mujeres con abortos incompletos a los centros asistenciales de la provincia. En algunos hospitales ocupan la mitad de las camas de maternidad, y los médicos optan por preservar el secreto profesional. El integrante de la Cámara de Apelaciones en lo Penal de Rosario, Ramón T. Ríos, consideró que la denuncia implica una violación del acuerdo de confidencialidad vigente en la consulta médica. Así lo entienden la mayoría de los profesionales de los hospitales públicos de la provincia. Incluso, cuando el entonces ministro de Salud Fernando Bondesío emitió una circular para que todos denunciaran, fueron muchas las voces que se alzaron para decir que respetarían el secreto profesional. Entre ellas, el Tribunal de Etica del Colegio de Médicos.

Pero desde el 11 de febrero pasado, hay una nueva mujer denunciada en la provincia de Santa Fe. Las condiciones no podrían ser peores. Es muy humilde y su familia considera que "debe pagar por lo que hizo". Ella misma rechaza la oferta de asesoramiento legal, convencida de que deberá ser penalizada por haber decidido no continuar con su embarazo. Tiene tres hijos pequeños, y en la declaración que le tomó la policía mientras todavía estaba internada afirmó que "no tiene para darles de comer" a sus hijos, "para qué iba a tener otro".

Para la diputada provincial Lucrecia Aranda, del Partido Socialista, todo el procedimiento vulneró las garantías constitucionales de la joven. "Me conmovió esa mujer que debió declarar sola, en el hospital, cuando estaba reponiéndose, sin un profesional que le pudiera aconsejar qué era lo que debía declarar", afirmó la legisladora que está trabajando para lograr que la joven acceda a tener su propio abogado.

La psicóloga social María Esther de Negri, de San Lorenzo, también participó en la movida en apoyo de la joven. "La veo muy encerrada en su situación familiar, donde le dicen que tiene que buscarse un buen marido que la mantenga y la condenan por lo que hizo." Para la profesional, esta situación se observa en "todas las clases sociales. La culpa, la humillación, el encierro no aparecen sólo en los sectores más humildes. Tiene que ver con un concepto muy patriarcal. Una pregunta que puede hacerse es por qué se la penaliza a ella, y no a los hombres que no se hacen cargo de un embarazo. Pero a ellos nadie los condena".



OTRAS POLITICAS, OTRAS VOCES

Cuando conocí a mi amiga de juventud, Li Mayer, ella era una rubia caradura con labios de Brigitte Bardot a quien le gustaba horrorizar usando calzoncillos de varón y un bastón con mango de plata. A lo largo de una serie de viajes que imitaban el estilo de la película *Locas Margaritas* y sostenidos por la venta de velas perfumadas, que entonces no estaban de moda, ella y yo alimentamos una complicidad matizada por escandaletes públicos, relaciones prohibidas y autoestops que incluían desde el Porch ejecutivo hasta el transporte de vaquillonas. Cuando ella se transformó en viajera sistemática, sólo nos acercaron cartas ocasionales pero de afecto intacto. Como muchos de nuestra generación interesados en experiencias de vida alternativas, se instaló cerca del El Bolsón donde construyó una granja a la que bautizó Granja Zen y luego El caminante. Tuvo cuatro hijos sin salir de su casa y los bautizó Brisa, Camila, Huayra y Alma Serena. Curt, el padre de Li, era un alemán seductor y viajero que estuvo preso en el Uruguay por su colaboración con los Tupamaros y que terminó sus días en Brasil, muy cerca del mar, escribiendo sus memorias. Y Li se le parece bastante en planear siempre una selva por desvirgar, un acceso prohibido que franquear. Lucas, el padre de sus hijos, es descendiente de japoneses y de mulatos. Li Mayer, creo recordar, es en parte, de origen judío. Los hijos, una tentación para Benetton, pero ellos jamás la consentirían. Li Mayer siempre me escribió cartas que aludían a la política planetaria, y al pensamiento holístico, expresiones que me hacían sonreír porque yo las asociaba a la new age donde la solidaridad suele ser una inversión a ser redituable en futuras reencarnaciones. ¿Se podía ser hippie sin Viet Nam? ¿Acaso las comunas más duraderas no habían terminado como Oneida –actualmente una fábrica de cubiertos– en exitosas empresas internacionales? La ingenuidad era la mía. Hace poco recibí una carta de Li Mayer: "Resulta que estoy en la chacra, acá en el río Azul. Y Bolsón está pasando por una crisis grossa, debido a que un millonario, accionista de multinacionales, de nombre Joe Lewis, que compró hace algunos años una gran extensión de tierra en el lago Escondido (de donde ya han sacado a algún turista a punta de escopeta) compró ahora unas 100 ha fiscales a un poblador (Cipriano Soria). Esta tierra, la pampa de Ludden, queda bastante cerca de mi chacra. Ahí este hombre está pretendiendo construir un aeropuerto para sus helicópteros y que, dice, será de uso público. La cuestión es que en esa pampa están las nacientes del agua con que bebemos y regamos nuestros campos. Los pobladores nos oponemos y estamos resistiendo de diversas maneras (marchas, petitorios, etc.), pero este hombre tiene el poder político posiblemente comprado. Aparte aquí en la comarca ha habido asesinatos no esclarecidos por cuestiones de tierras. Uno a una madre y un hijo del lago Epuyen y otro a una viejecita dueña de 100 hectáreas".

Esa carta me hizo atender a una dimensión política que, como la mayoría de los habitantes urbanos, me resultaba abstracta pero que ya Jorge Rulli, ex militante de la Juventud Peronista y actual miembro de una organización con nombre de gruñido Grupo Reflexión Rural (GRR), me había detallado. Rulli plantea no la vuelta al campo como nostalgia de un origen perdido, en el marco de una naturaleza cuadriculada cuya forma podría ser la de un country estilo country sino la recolonización agrícola con respaldo de tierras, semillas y tecnología. Para él la ecología popular no debe confundirse con el ambientalismo sino que es la socialización de recursos técnicos y ecológicos para proyectos locales. Con humor negro suele recordarle a la izquierda que, para que haya reforma agraria, debe quedar planeta donde hacerla y no una bola de fuego recalentada como el Reichtag cuando el incendio. Que las consignas contra la oligarquía han vencido porque la oligarquía ya está vendiendo antigüedades en San Telmo mientras que las 26 millones de hectáreas están en manos de 2000 empresas con gerentes e ingenieros agrónomos a cargo. Y que se usaron millones de pastillas de semen norteamericano para preñar a la mitológica vaca argentina, a quien le nacieron hijas delicadas que comen balanceado, necesitan constante ayuda veterinaria, viven y se reproducen menos. Y que el campo argentino de los libros de lectura, de mieses dibujadas como las trenzas de Evita, hoy son campos de soja, una agricultura para exportación, sin agricultores ni semillas. Porque el campo puede ser propio pero la semilla hortícola es de la trasnacional Monsanto y, aunque los intelectuales gasten su retórica en volver a una idea de Nación no contamos siquiera con ingeniería genética. Global y local en sus cruces políticos, a Rulli le gusta citar a un compañero de lucha francés quien suele decir: "Participo de las luchas globales, pero el mejor queso es el de mi aldea". Espacios como Seattle y Montreal mostraron la urgencia política de estas temáticas invisibles para los que aún se lamentan de la desaparición del sujeto obrero como artífice de la historia y que, críticos de la generación del ochenta, asimilan el discurso progresista porteño al nacional. Son los mismos que desestiman el originario valor crítico de los estudios culturales, asociándolos a un fetichismo de la diferencia cuando, en sus comienzos, éstos hicieron foco en el vínculo entre clase, cultura popular, medios de comunicación y transnacionalización política y económica, no para dejar de lado la lucha de clases sino para señalar que la inscripción de raza, edad, género y orientación sexual son la experiencia material de ésta, su puesta en historia a través de condiciones concretas. Son definiciones de otra intelectual, Silvia Delfino, quien suele denunciar con énfasis que la tolerancia neoliberal a los excluidos, a través de la pluralidad de oportunidades que generan excepciones, mientras reproduce los patrones transnacionales de miseria y exclusión, reifica una diferencia sin diversidad. Silvia Delfino como Jorge Rulli aspiran a que la crítica de las apariencias y la denuncia de mistificación no se diferencie de la intervención cívica. Ellos militan para que el fecundo pensamiento de los setenta no sea el que se rescata sino el que sigue desarrollándose, poniendo en cuestión hasta sus mismas condiciones de existencia.

las12@pagina12.com.ar

URBANIDADES

Ritos de la memoria

POR MARTA DILLON

El último lunes, cuando se cumplían dos meses desde que la asfixia dentro del boliche de Once dejó un tendal de 193 muertos, un comentario sorprendido recorría las ocho cuadras de marcha que llegó y se diluyó en Plaza de Mayo: "¿Hay mucha gente, no?". Había algo disonante en esa sorpresa, como si cierta inercia en el ritmo de la propuesta popular volviera esperable que el "tema Cromañón" se cayera de la agenda, al menos de la agenda de quienes no tienen familiares directos en ese recuento de cuerpos cuya vida impone una huella intocable en el corazón de la ciudad: el santuario. Un nombre que no se discute, los objetos que perdieron su sentido cuando la muerte se llevó a sus dueños están ahora ahí como un recordatorio permanente que corta en dos un centro neurálgico de la ciudad y que nadie se anima ni siquiera a plantear que debería recuperar su circulación. Detenerse, ahora, frente a la acumulación de mensajes cifrados en código adolescente, a los santos y las vírgenes de ojos rojos porque así los deja el humo que se disfruta en los recitales, a las carpetas que ya no tendrán quién las llene de corazones es a la vez una obligación y un alivio. No hay manera, no hay posibilidad de olvidarse de lo que pasó frente a esa prepotencia de la memoria convertida en toldería pagana en la que el corazón parece dar vuelcos, como si intentara escaparse del puño que lo oprime. ¿Cómo no iba a haber tanta gente en la marcha si el tiempo parece detenido en esas sonrisas que merecían fotos? Al fin y al cabo las instantáneas sólo se disparan en momentos felices y ahí quedarán los chicos y las chicas, entrelazados algunos por abrazos, brindado con copas en alto, haciendo muecas ridículas que ya no van a cambiar. Es cierto que las reacciones espasmódicas de ciudadanos y ciudadanas de esta frontera del mundo parecen ocultar en algún pliegue de su memoria los mismos hechos que antes habían causado conmoción, conciencia, euforia y también indignación.

Basta ver lo que sucede cada 20 de diciembre, cómo languideció el recordatorio de esa jornada que parecía habernos parido a todos de nuevo. Pero sin embargo no hay quien se atreva a pedir que muevan el santuario. Y en los barrios del conurbano, ahí donde los vínculos todavía conservan el persona a persona, ha sido lo que quedaba de las asambleas populares el germen de movilizaciones locales en solidaridad con las víctimas de Cromañón y con sus familiares. Pasa en Munro, en Vicente López, en Villa Celina, en Ituzaingo y seguramente en otros sitios que importan poco a la gran capital, ese lugar que tantos padres de provincia consideraron seguro, más seguro que el cordón popular que la rodea y en donde sus hijos quedaron atrapados. Había mucha gente en la marcha. Ojalá sigamos siendo muchos más.

RAMOS GENERALES

En progreso

Comenzó el lunes de esta semana la Revisión de Beijing + 10, el proceso en el que, hasta el 11 de marzo, las ONG de todo el mundo revisan, reunidas en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la ONU, los 10 años de la Plataforma de Acción de Beijing. La reunión (sobre la que también informamos más abajo) se propone analizar, entre otros temas, avances y retrocesos mundiales en cuanto a la creciente y persistente carga de la pobreza que afecta a la mujer, las insuficiencias y desigualdades de acceso en educación, capacitación y salud, violencia de género, consecuencias del militarismo, desigualdades políticas y económicas en las actividades productivas y el acceso a los recursos, inequidad de género en el ejercicio del poder, falta de mecanismos para promover la igualdad, discriminación de las niñas y violación de sus derechos.

Una dama militante

Resultará difícil creerlo, acostumbradas como estamos a esperar de ellas acción social y planes políticos asociados a los de los Primeros Ciudadanos, pero hay al menos una Primera Dama latinoamericana capaz de reclamar por la violencia de género y la discriminación de las mujeres: la panameña Vivian Fernández de Torrijos. En plena sesión de la Revisión de Beijing + 10, Fernández describió una Panamá que avanza en el reconocimiento de los derechos de las mujeres (ya fue ratificado el protocolo facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, algo que en la Argentina todavía está en veremos). Sin embargo, afirmó, “aún nos hace falta promover cambios profundos para la incorporación efectiva y concreta de la dimensión de género en el quehacer, fundamentos y estrategias de las políticas públicas sectoriales”, al tiempo que reclamó la necesidad de adoptar mecanismos para combatir la pobreza (“que no afecta del mismo modo a mujeres que a varones”) y la promoción de “familias democráticas”, que fomenten relaciones de igualdad de “derechos y oportunidades, en que las responsabilidades se distribuyan equitativamente”.

Diplomarse

Convencid@s de que "la labor educativa tiene un valor importante en la historia de las sexualidades", el sexólogo León Gindín y la socióloga Cristina Tania Fridman comenzarán en breve el dictado de una Diplomatura en Salud Sexual I, dirigida a profesionales de la salud y la educación. El programa apunta a desarmar las tramas que construyen socialmente la sexualidad a partir de diversos campos de saberes para poder, luego, reflexionar sobre ella más allá de las suposiciones moralizantes, higiénicas o modelizantes. Para informes, se puede ir a la Universidad Abierta Interamericana (San Juan 951), o llamar al 4300-2147 de 9 a 19 hs.



CUANDO CALIENTA EL SOL

SALUD **Dice una ley no escrita de la belleza femenina: “Te broncearás”. Y en aras de su cumplimiento van rebaños de chicas, que quieren verse como se deben ver, aunque el camino sea peligroso y la llegada todavía más amenazante. Al calor de una industria cosmética rozagante (y siempre llena de novedades), la huella de Febo en la piel es bastante más que un dorado bonito.**

POR LUCIANA PEKER

¿Será por el color? ¿Por salirse del blanco, ese neutro que flamea cuerpos híbridos demasiado transparentes, demasiado incoloros? ¿Será por despachar la palidez que huele siempre a tristeza? ¿Será por tomar color, por pigmentarse con los matices de la tierra, por reflejarse dorado como la arena? ¿Será por tapar –creer que se tapan– las huellas del cuerpo que marcan trazos, que hachan la piel de pasados? ¿Será por el deseo de pintarse íntegro, de ser nuevamente un papel en blanco? ¿O mejor dicho, dorado? ¿Será por mutar, por la voluntad constante de volverse otro –aunque sea– un poco más rojo, marrón, oscuro, tostado, otro distinto a ese que está siempre ahí cuando nos vemos? ¿Será por el calor? ¿Por sentirse húmedo, abrigado, envuelto por esa tibia sensación que –siempre que no agobie– acaricia? ¿Será por combinar con el fucsia o el verde? ¿Por no sentirse diferente, no desentonar, no sobresalir, como blanco sobre negro, en una marea de cuerpos estallados de verano? ¿Será por deseo o por obligación? ¿Será por presentar el color como un pasaporte, una foto, un sello de las vacaciones, ese tiempo dorado que todavía muestra que nos podemos desocupar porque estamos ocupados? ¿Será por probar que se sigue pudiendo lo que antes se podía? ¿Será porque siempre hay que hacer algo y tomar color es la única utilidad de estar echado? ¿Será por el calor, el color? ¿Por qué será que –aun ahora que sabemos que lastima– el sol sigue siendo un dios moderno? Así, como lo dijo una mujer ejemplar de adicta al sol en el programa *Adikta*, conducido por Juan Miceli, en Canal 13. “El sol es mi dios”, elevó desde la reposera en medio de la isla de césped, como una fábula resumida de la relación de muchas de las mujeres argentinas con el sol. “Nunca me dio razones para dejarlo y espero que nunca me las dé”, alegó ella, con la letra en los moldes de la novela del amor ciego donde todo está a la vista, pero nada se ve. ¿Por qué encandila el sol?

MUESTRAME CUANTO SOL TOMAS Y TE DIRE CUAN POBRE O RICO ERES

“A lo largo de la historia estar tostado era un signo de la gente que trabajaba y estaba expuesta al sol. Y, justamente por eso, entre las clases altas no estaba bien visto estar tostado. Al punto que mucha gente se manejaba en la calle con máscaras, como las que vemos ahora en el Carnaval de Venecia, para que el sol no los tocara. Pero en los años ‘20 eso cambió radicalmente: Coco Chanel pone de moda el color tostado en la piel. A partir de ahí gira la historia y lo que queda bien es estar bronceado. Así como, en un principio, las clases altas se protegían del sol para diferenciarse de las clases bajas, después empiezan a mostrarse bronceadas también para diferenciarse y mostrar que podían veranear en St. Tropez o en Playa Grande”, relata Claudio Martínez, diseñador e historiador de la moda. La relación entre el sol y el dinero muestra la cara y ceca de cuerpos que relucen belleza y status, que pretenden reflejar –pálidos o tostados– sus pigmentos como prueba no sólo de lo que son sino también de lo que tienen. Igual que la ropa o el estilo corporal, el bronceado es un síntoma de las épocas. “En los ‘60 el sol se democratiza y se toma en todos lados: en las terrazas, en los balcones, en donde se puede. En *La dolce vita*, hay dos mujeres tomando sol como símbolo de la buena vida. En los ‘70, la moda crece tanto que el color del bronceado se vuelve agresivo. Ahora, otra vez surgen las diferencias sociales porque las clases medias altas son las que más se cuidan del sol por una simple razón: las cremas protectoras y los autobronceantes inocuos son muy caros. El dinero vuelve a hacer diferencia: hoy sólo los que pueden usan un bronceado saludable”, remarca Martínez.
Estar tostado pasó de ser vital a ser peligroso: los rayos ultravioleta tienen incidencia directa en el envejecimiento prematuro y en el riesgo de contraer cáncer de piel. La información está y –es cierto– los protectores ya forman parte del kit de vacaciones o de salidas al aire libre. Sin embargo, para una gran cantidad de mujeres que se recuestan durante enero y febrero sobre la arena, el objetivo sigue siendo volver quemadas.
“El bronceado es la manera que la piel tiene para defenderse de la agresión que le producen las radiaciones. No es algo natural –remarca Patricia Dermer, doctora en ciencias químicas y análisis biológicos, integrante de Skin Cancer Foundation y directora del centro estético Lidherma–. Es una costumbre cultural que promovió la piel bronceada como índice de status económico. Se hizo un culto a la diferencia social y todavía hoy los medios de comunicación utilizan la imagen de la mujer bronceada como sexy y saludable. La industria es muy fuerte, se invierte mucho dinero en torno a la adoración al sol y eso genera adictas que creen que el bronceado es una vestimenta y asocian la sensualidad al sol. Es un error.” Las tiritas de las bikinis son cada vez más chicas y cada vez son más grandes las expectativas de que una mujer entre (no sobre) en una bikini con tiras chiquitas que, además, no se noten, no desencajen como un juego de engranajes con graduaciones cromáticas distintas, que no delaten el blanco teta que se llama así, porque las tetas son –al menos hasta hace muy poquito– las partes blancas, no expuestas, al teñido de los rayos solares. Las mujeres tienen que tener cuerpos marcados y sin marcas. La exigencia de los mandatos estéticos ilumina, una vez más, la presión que apunta contra la imagen femenina –en nombre de la imagen femenina– a las mujeres argentinas.
El sol, a toda hora, en todo lugar, a cualquier precio, es un capricho que tiene fronteras. “En Europa el mandato de la piel bronceada es mucho menor –compara Dermer–. En los contratos que firman las modelos hay una cláusula que prohíbe tomar sol, porque envejece muchísimo. La piel lozana, hidratada y luminosa es sinónimo de belleza y eso se contrapone a tomar sol. Y en Australia, por ejemplo, se promueve la vida al aire libre, pero a la sombra.” Un ejemplo del entierro del bronceado oscuro en el primer mundo es que aunque Australia sea sinónimo de playa, la mujer sinónimo de Australia es Nicole Kidman, uno de los pocos íconos actuales de belleza femenina transparente, sin color artificial. Simplemente blanca.
Ivana Berg Simiz, brand group manager de Beiersdorf (la empresa que fabrica la línea cosmética Nivea) explica: “La tendencia mundial es que la gente se cuide más del sol y que se recurra más a los protectores solares. Pero, en Europa, hay una fuerte tendencia a usar protectores altos (hemos lanzado el factor 50 con excelentes resultados) mientras que en la Argentina



¿Por qué será que –aun ahora que sabemos que lastima– el sol sigue siendo un dios moderno?

todavía son muy elegidos por las mujeres los bronceadores con factores muy bajos de protección como 2, 4 o 5. Hay un segmento de la población consciente que usa bloqueadores altos del 30 al 50, pero las más jóvenes usan índices menores. Es indudable que en Europa la gente tiene más cuidado y acá todavía falta conciencia".

Por supuesto, el mercado de la cosmética, además de ganar con la venta de protectores solares, ofrece cada vez más opciones para resaltar o reemplazar el bronceado sin agredir a la piel. "La gente está consumiendo cada vez más productos innovadores, como protectores solares con reafirmantes –que mejoran la elasticidad de la piel además de cuidarla–, o protectores con efecto luminoso, que dan por sí solos un efecto dorado que ayuda a sentirse un poco bronceada sin necesidad de exponerse al sol. Por esta misma razón, también crece la venta de autobronceantes, que actúan sobre la melanina de la piel, sin lastimarla, pero produciendo un efecto dorado natural", detalla Berg Simiz. Con ella coincide Dermer: "Los autobronceantes desarrollan un color cobre por oxidación de las proteínas del estrato córneo. No son peligrosos. Por eso, se fomenta su uso con el objetivo de alentar a la gente a tomar menos sol". A diferencia de los autobronceantes –prácticamente un maquillaje que durante una semana modifica la pigmentación de la piel–, hay otras nuevas costumbres que sí son nocivas para la salud (y duran todo el año). "Las camas solares son radiaciones que se ofrecen 24 horas por día y los 360 días del año. No se les explica a los jóvenes sus riesgos y no hay control de su uso", alerta la integrante de Skin Cancer Foundation.

Otro nuevo negocio es "Sol Pleno", autopromocionado como un sistema de bronceado sin sol que ya tiene 380 locales en todo el país. Claudia Halac, directora de esta empresa, promociona: "Sol Pleno es un sistema de bronceado natural que se aplica con un pincel de aires, utilizando lociones que no perjudican la piel y le otorgan un aspecto luminoso. Después del aumento de los índices de cáncer de piel muchas mujeres quieren cuidarse más sin sacrificar su aspecto. Esta es una alternativa ideal para protegerse de los rayos solares y, al mismo tiempo, lucir un buen color". Caras y cuerpos untados de cremas contra los rayos UVA y UVB, sombreros y remeras para amortiguar el impacto, lociones y pinturas que simulan ser un bronceado que no es, horarios prohibidos o a la sombra para esquivar la guerra directa del sol contra la piel. Atajos, negocios y escudos. Nuevas formas de consumir y vender sol, tomar y mostrarse bronceado. Otras estrategias. Aunque sin renegar ni renunciar al sol: un dios moderno que reina por color, calor o moda. Pero que reina y sigue quemando.

MONDO FISHON



Extrañas demostraciones

La noticia dice que en Botswana se acaba de realizar el cuarto certamen de belleza "contra el estigma". Un certamen de belleza como cualquier otro, con sus bandas cruzadas, sus tiaras de falsos brillantes, el aplauso, el ramo de flores y el beso; sólo que todas las señoritas concursantes (¿qué? ¿acaso pensaron que era mixto?) viven con vih y probablemente sean muy pocas las que pasen los 44 años, ya que ése es el promedio de edad de la población de Botswana (sin la pandemia se podría llegar a los 68). "Este es un concurso de belleza con propósito", dijo la ganadora, Cynthia Leshomo, coronada como "Señorita Libre de Estigma" a los 22 años. Y el propósito, según los organizadores, es demostrar que "el vih/sida no impide a las personas mantenerse físicamente bellas o vivir en plenitud". Ahora bien, ¿qué pasa con el resto de las doce candidatas que se prestaron para hacer efectiva tal demostración? ¿No se liberan ellas del estigma por haber ganado? ¿Encima de que viven con vih tienen que competir entre sí como novillos en la rural para demostrar cuán bellas pueden ser? Pueden sonar antipáticas estas preguntas, pero, considerando que casi el 40 por ciento de la población total de Botswana vive con vih/sida y que, igual que en los países vecinos, las mujeres duplican la cantidad de hombres infectados –lo que deja muy claro que los muchachos no moderan ni enfundan sus impulsos por problemas de apariencia–, ¿qué efecto puede tener la demostración de belleza en una pasarela? ¿Y, preguntado sea de paso, por qué cuernos no desfilan ellos? ¿O a los varones no los afecta el estigma? ¿O será que la belleza no es un requisito para "vivir en plenitud" en su caso? Y puestas a seguir preguntando, ¿no será mejor para librarse del estigma que la gente que tiene vih y la que no, pueda, si quiere, participar de los mismos concursos de belleza? ¿Y por qué no concursos para otras cosas como trabajos remunerados, becas de estudio, viajes por el mundo? A lo mejor se hacen, la verdad es que es poca la información que llega de Botswana, lo raro es que el mundo –o la BBC de Londres, por ejemplo– haya prestado atención a esta noticia que parece simpática pero que da un poco de escozor. Eso de caminar por la pasarela, por mucha buena onda que tengan los jurados, se parece bastante a eso del sello en la frente, la estrella de David bordada en la solapa, los lugares exclusivos para leprosos y Ud. puede continuar esta lista.



< DIANA DOWEK

EL COLOR DEL ENCUENTRO

PLÁSTICA Son cuatro artistas de destacada trayectoria individual y de marcada diversidad creativa que suelen reunirse en muestras colectivas y que –sin habérselo propuesto– forman una especie de cuarteto móvil. Para conmemorar el 8 de marzo, Silvina Benguria, Alicia Carletti, Diana Dowek y Mildred Burton presentan la exposición *Mujeres x Mujeres.*

POR MOIRA SOTO

No pertenecen exactamente a la misma generación y tampoco sus respectivas obras guardan entre sí parentescos evidentes, si bien las cuatro hacen figuración. Sin embargo, Mildred Burton, Silvina Benguria, Alicia Carletti y Diana Dowek (ausente de esta nota por estar de viaje) se unen regularmente en un cuarteto armonioso para presentar muestras conjuntas o –como sucedió recientemente– participar en la ilustración de un libro, una edición de lujo de *Don Quijote de la Mancha*. Artistas prestigiosas, de singular trayectoria, premiadas, estuvieron juntas en exposiciones como *Ay, Patria mía, Imágenes del '70, Femenino plural, Estandartes para el Mundial de Corea*. Y el próximo martes 8 presentan en el Centro Cultural Borges la muestra *Mujeres x Mujeres*, que cierra el 27 de marzo.

"El año pasado integré un grupo de artistas que pintó frente al público en el Borges, durante cuatro días", cuenta Mildred Burton. "Me propusieron organizar algo para comienzos de marzo, y yo ya tenía una muestra pedida para octubre-noviembre sobre el tema madres, que reunirá las situaciones maternales que he pintado durante 25 años. Entonces propuse hacer una exposición con 'las chicas', como las llamo yo. Con ellas formamos un grupo muy libre de artistas, ya hemos hecho varias cosas juntas. Como se trataba de una fecha tan cercana al Día de la Mujer, surgió espontáneamente *Mujeres x Mujeres*: cada una elegiría por su cuenta las obras para colgar. Este título no quiere decir que se trate forzosamente de mujeres pintando a mujeres, es más abarcador y no tan explícito. Yo, por ejemplo, pongo mi obra en homenaje a aquellas mujeres heroicas que pelearon por mejorar la situación de las mujeres trabajadoras en Estados Unidos, a comienzos de siglo, una historia que me conmueve mucho y sobre la que trabajé hace años. Comparto las reivindicaciones de las mujeres de todo el mundo, la exigencia de una igualdad que todavía no se ha conseguido. Y aunque no estoy en ningún grupo feminista, trato de actuar siempre a favor de las mujeres. No estoy dispuesta a tolerar ninguna forma de discriminación: a esta altura, no tengo ganas de andar dando ninguna explicación. Las mujeres ya dimos todos los exámenes, pasamos todas las pruebas, no pueden seguir excluyéndonos."

Silvina Benguria dice que así como está en contra del Día de la Madre, del Día de la Secretaria, del Día del Niño, "que son puramente comerciales y consumistas, me parece que el Día de la Mujer tiene otro sentido. No sólo porque evoca a esas obreras que fueron sacrificadas al reclamar mejoras laborales, sino porque todavía no se ha logrado la igualdad de derechos y oportunidades, y en algunos lugares del mundo la situación de represión y maltrato de las mujeres es tremenda". Benguria reconoce un ideario común que acerca al grupo dentro de las diferencias manifiestas de la obra de cada una: "Por mi parte, he pintado mayoría de personajes femeninos, quizá porque se trata de lo que conozco mejor, lo más próximo pero también lo más pintoresco. No se puede negar que las mujeres son mucho más divertidas que los hombres: tienen más facetas, más matices, más espontaneidad. Hasta cuando somos malas, somos más imprevisibles. Porque tampoco se trata de hacer una apología de las mujeres... pero yo me puedo estar una tarde entera en un bar observando a un grupo de mujeres, mirando su aspecto, sus gestos, oyendo sus diálogos, sus risas, sus complicidades... En cambio, nunca me pasó algo semejante con un grupo de hombres, porque ellos están más estructurados, por lo tanto son más predecibles".

A Alicia Carletti le interesó la propuesta porque se trataba del Día de la Mujer, un excelente pretexto para volver a reunirse en una muestra con Burton, Dowek y Benguria: "Somos cuatro artistas figurativas que, aunque tengamos distintas edades, salimos a la palestra en los '70. La sala del Borges es apropiada para este tipo de exposición. Me gusta porque está en medio del shopping, la podrá ver mucha gente que no va a lo mejor habitualmente a galerías o museos". Carletti es de las que creen que "la obra de una mujer, si es genuina, genera algo femenino, lleva una marca de género, es inevitable. Y me parece bien que tenga ese sello, que se note ese aporte es maravilloso. Sé que hay escritoras y artistas que no están de acuerdo, que hay quienes dicen que el arte no tiene sexo, opinión que no comparto, aunque quizás existan artistas realmente andróginos. Pero a mí me enorgullece cuando me dicen que reconocen en mi obra la mirada femenina, que les parece que no podría haber sido hecha por un hombre. Me encanta, porque yo no quiero pintar como un varón, ni creo que el arte hecho por los hombres –que a lo largo de los siglos tuvieron muchas más oportunidades que nosotras– sea el referente obligado. Valoro mucho mi condición de mujer, tengo una hija mujer, y creo que tenemos una identidad diferente. No mejor, pero que puede enriquecer la creación artística. Y como decía antes, pienso que es inevitable que los rasgos específicos, las emociones, la propia historia de las mujeres aparezcan de algún modo en mis cuadros. No me parece bien renegar de la condición femenina en ninguna de las expresiones artísticas, creo que ése podría ser el problema de quienes todavía creen que el hombre es la medida de todas las cosas. Y quizá por eso, inconscientemente, desvalorizan lo que se realiza bajo un signo femenino, así como se subestiman ciertas percepciones que tenemos las mujeres, y automáticamente se nos tacha de histéricas. Este es un mito a revisar: mi experiencia me dice que ellos son más histéricos que nosotras, especialmente en ciertas situaciones...".

No me parece bien renegar de la condición femenina en ninguna de las expresiones artísticas, creo que ése podría ser el problema de quienes todavía creen que el hombre es la medida de todas las cosas.

ALICIA CARLETTI >



ELECCIONES

Entre los cuadros que Silvina Benguria eligió para colgar en *Mujeres x Mujeres*, hay damas disfrutando a su aire de la vida o asumiendo roles vedados: "Unas están en parque de diversiones imaginario, en una especie de máquina gozadora, otras están bailando. También me decidí por una que evoca a la Papisa Juana, que tiene abajo una cuna con un bebito cardenalito, y, como siempre, los cardenales atrás. Las chicas del parque están bien en lo alto, una ubicación muy rara, en el borde arriba del cuadro, en esta máquina que no sé si existe, con luces que titilan, creo que eso se nota, mientras que sobre las que están bailando caen claveles. Creo que hay una zona de confluencia entre el disfrute erótico –que para mí está en todo lo que te da gusto, pasión, interés, deleite– la libertad de manifestarse y el hecho de ser mujer. Elegí estos cuadros porque me pareció que respondían al espíritu de la muestra, con una afirmación de lo femenino no convencional. Cuadros gozosos, incitantes, festivos, provocativos, con ese rojo que es mi color de cabecera, que se amalgama con el magenta, los azules. Colores químicos que no son de la naturaleza y que tanto me gustan, fosforescentes, flúor. No aptos para el living formal ni para combinar con el tapizado", ríe Silvina Benguria mientras sigue pintando barcas, así en femenino, "señoras mayores que surcan mares imaginarios, para exponer en la galería Arte y Espacio, en Chile, a comienzos de mayo".

Mildred Burton participa en la muestra *Callejeras* (en alusión a las calles de Puerto Madero que llevan nombres de mujeres) que abre hoy en Arcimboldo, con la ilustración de una obra de Juana de Ibarbourou. Para exponer en ***Mujeres x** Mujeres* prefirió *El desliz de Jane Jarrow*, "una mujer que es como una jarra, una actriz gorda que está espiando detrás de un cortinado a ver si hay público en la sala, es un personaje que estoy trabajando hace mucho tiempo. Ella se refleja en un platito que está en el piso, es una humorada, por supuesto. Anne Lirio es otra creación mía que está en la siguiente obra que seleccioné, *La evasión*, una mujer que se está escapando de un libro. La tercera protagonista es Linda Mc Inita. Ella ha robado cosas de un libro del que está saliendo, una especie de tratado. Es una mujer-tren que da una vuelta en el aire y te encara echando humo. Una maquinita antigua a todo color. Todos personajes creados a partir de la observación: cuántas veces voy por la calle y, por ejemplo, me digo: 'esta mujer parece un tronco de ombú, o una sílfide'. Toda esta imaginación mía fue muy alimentada por los cuentos ingleses, donde las tazas tenían patitas y ojos, y las escobas disparaban. Parto un poco de esas concepciones infantiles de atribuirles vida propia a los objetos, algo que los niños aceptan con tanta naturalidad, con ese espíritu juguetón que trato de mantener vivo en mí".

Una parte importante de la obra de Alicia Carletti está inspirada en la Alicia de Lewis Carroll y en los dibujos de John Tenniel: "Soy fanática desde chica de esos relatos, una obra literaria extraordinaria, con mucho humor y una fuerte crítica a la sociedad de ese momento. En realidad, sigo con Alicia, no se me agota: ahora estoy preparando una muestra itinerante que va a California en noviembre próximo, *Presencia en la naturaleza*". No sorprende que Carletti haya escogido para *Mujeres x Mujeres* cuadros en los que está presente Alicia, como *Sueño de una rosa blanca*, *Que les partan la cabeza* y *Los consejos de una oruga*: "El primero es una flor blanca pintada de rosa, eso se nota, que reposa en una cama. En general sobredimensiono los objetos, les cambio el tamaño, las proporciones, lo que produce un extrañamiento. Trabajo con la ambigüedad, el misterio. Nunca se sabe si la rosa es demasiado grande, o si la Alicia que está en este cuadro es demasiado chica. Este tema del tamaño está ligado al achicamiento y al agrandamiento de Alicia en el libro de Carroll. El segundo cuadro tiene unas orquídeas gigantes, el Conejo anunciando que puede llegar la Reina, Alicia agarrándose la cabeza y unos animalitos que huyen. El tercero, Los consejos..., una nena pensativa apoyada en un hongo, también está inspirado en Alicia. Esta fascinación se extendió a los cuentos de hadas, a los relatos infantiles clásicos y se fue acentuando a medida que crecí. Obviamente, con Alicia me identifiqué primero por el nombre. Primero leí de chica una adaptación y la obra original completa la conocí a los 20. Carroll utiliza el absurdo de una manera muy genial, para los sentidos que se renuevan en cada lectura, siempre me resulta estimulante porque no ha perdido ninguna vigencia, al contrario. Podés identificar a muchos personajes con actitudes y arquetipos de la actualidad. Y el asombro, el desconcierto, la angustia de Alicia son totalmente atemporales".



Hay una zona de confluencia entre el disfrute erótico, la libertad de manifestarse y el hecho de ser mujer. Por eso elegí cuadros que respondían al espíritu de la muestra, con una afirmación de lo femenino no convencional: son cuadros gozosos, incitantes, festivos, provocativos. SILVINA BENGURIA ^

MILDRED BURTON v



Mujeres x Mujeres estará en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, en el primer piso, Sala 10, desde el martes 8 de marzo, de lunes a sábado de 10 a 21, y los domingos de 12 a 21.

PRODUCTOS

Pura opacidad

Para apagar los brillos molestos de las pieles oleosas sin perder de vista la hidratación, Eucerin lanzó su Crema-Gel. Su fórmula contiene ácido láctico, lo que ayuda a reducir las bacterias del acné y a prevenir la aparición de nuevas impurezas. El laboratorio sugiere complementar la crema con otros productos para realizar el tratamiento de cuatro pasos: una línea especial compuesta por gel limpiador, tónico facial limpiador, y crema correctora antiespinillas.

Cosecha reciente

Bodegas Callia ya está distribuyendo la segunda partida de los varietales y bi-varietales que obtuvo con la cosecha 2004. En todos los casos, se trata de vinos elaborados en base al Syrah que nace de los viñedos que la firma tiene en el valle sanjuanino de Tulum. Se pueden encontrar, además de Syrah puro, Syrah-Malbec, Syrah-Bonarda y Syrah-Tannat.

No convencional...

... así es la nueva colección de la joyería contemporánea que Francisca Kweitel y Marina Molinelli Wells diseñaron para la temporada 2005 de Metalistería, el emprendimiento que también aprovecha materiales nada habituales. La línea Pilchas cobija aros, collares, pulseras, anillos y gargantillas, y la Neomedieval también se compone de brazaletes, todas piezas en las que la plata se combina con piel de oveja, cuero de cabra y cabritilla.

MUESTRAS

Aquellos colores modernos

Despuntó el vicio con todos los materiales que tuvo a mano (acuarelas, tintas, óleo, pasteles) y desplegó imágenes asombrosas en cuanta superficie las aceptara: tapas de la revista *Chicas* y *Maribel*, publicidades exquisitas de grandes marcas (Grafa, Ford, Hiram Walker's), páginas de Editorial Divito. Todo eso y mucho más, como las series "Cosmografía" y "Tango" hizo el dibujante y pintor Enrique Vieytes, y ahora –para fortuna estética– las puso a disposición de quien quiera verlas en su primera muestra.
En el Museo Metropolitano, Castex 3217 (4802-1911).
De lunes a viernes de 14 a 19, sábados y domingos de 14 a 18. Entrada libre.

Lan, un porteño carioca

Casi en simultáneo con la ambientación que se montó en la Avenida Rio Branco para acompañar el Carnaval de Río de Janeiro, la obra de Lan llegó a Buenos Aires de la mano del Programa Cultural Petrobras 2005. Aunque armada a manera de retrospectiva, la muestra hace hincapié en los dibujos más recientes, que tienen a Buenos Aires –tierra adoptiva en la que Lan comenzó a publicar caricaturas– y Río de Janeiro como protagonistas del mundo visual de este señor de jóvenes 80 añitos.
En las salas 4 y 5 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. De martes a viernes de 14 a 21, y sábados, domingos y feriados de 10 a 21. Hasta el 6 de marzo.

EXPERIENCIAS

Saborear como Baco manda

Mendoza, se sabe, es la tierra del buen vino, y por eso su representación en Buenos Aires se dispone a acercar la cultura vitivinícola para que los profanos se conviertan en iniciados. "Vino en casa" se llama el ciclo de clases gratuitas de degustación abiertas a todo público (mayor de edad), interesado en acceder a los conocimientos básicos del buen beber, con el aval del Fondo Vitivinícola Mendoza. Las y los asistentes aprenderán a diferenciar variedades, elegir botellas, descorchar y almacenar, entre otras exquisiteces. Es preciso inscribirse previamente y hay cupos limitados (hasta 15 personas por encuentro).
En Casa de la Provincia de Mendoza, Callao 445. Desde el 10 de marzo, todos los jueves de 19 a 21. Para inscribirse: 4371-7301/0835, o bien cultura-casa@mendoza.gov.ar

PREMIOS

Lara científica

La doctora física en Ciencias Biológicas María Valeria Lara resultó ser la ganadora de los premios L'Oréal-Unesco For Women in Science 2005, con lo cual se convirtió en la tercera argentina en obtener una beca para investigación. Investigadora, lectora post-doctorado en Bioquímica de la Universidad Nacional de Rosario, Lara centrará su investigación (la desarrollará en la Escuela de Ciencias Biológicas de Washington) sobre el efecto de la tensión ambiental y climática en el proceso fotosintético en general y en el desarrollo de cosechas en particular. Luego regresará a la Argentina para realizar las pruebas de su estudio.

LEO

Las chicas como iguales y diferentes

Un arduo ejercicio teórico fue el que hizo Rosi Braidotti para desmarcarse de la declamación purista y poder llegar a lo que ella define como "conocimiento localizado" a la hora de (re)plantear el feminismo con cierta perspectiva posmoderna. Es difícil decir si lo logra, pero decididamente se puede decir que lo intenta con tesón, rigor y –especialmente– sentido del humor en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade* (Ed. Gedisa, colección Diferencias), un volumen que recopila textos originales, ponencias de congresos y hasta entrevistas cuya edición en español está a cargo de Amalia Fischer Pfeiffer. Unas líneas de regalo: "Soy una feminista y una posmodernista. Como dijo Bette Midler: 'Soy todo lo que temías que fuera tu hijita cuando creciera... ¡y tu hijito!'".

PERLAS EN TV

HOY

Pollock,
a las 18.35 por HBO Plus
El guapísimo Ed Harris se transfigura en el genial pintor Jackson Pollock en este estimable film que dirigió el propio actor.

Jeepers Creepers,
a las 22 por Space
Unos buenos sobresaltos siempre resultan vivificantes para las fans del terror, que en este caso la pasarán de rechupete, especialmente en la primera mitad. Las otras pueden mirar la película de Julita Roberts que va a la misma hora.

Erin Brockovich, una mujer audaz,
a las 22 por TNT
Si la vieron una vez, ya está. Pero si todavía no, pueden dejarse llevar por este entretenimiento eficazmente conducido por Steven Soderbergh, un cineasta que cambia de color (y de géneros) como el camaleón.

Vestida para matar,
a las 22 por Retro
Sí, hay que pasar por alto cierta tendencia misógina enraizada en el cine negro para disfrutar con el disfrute de filmar de Brian De Palma, en particular cuando se da una vuelta por el Museo de Arte Moderno para que la pobre Angie Dickinson deje caer un guante antes de perder los calzones por un desconocido, desliz por el que ha de pagar el precio más alto.

SABADO 5

Freud, pasiones secretas,
a las 17.55 por Cinecanal Classics
Extravagante y un tanto maldita realización de John Huston en torno a las primeras etapas del descubridor del psiconálisis, que porta los rasgos torturados de Montgomery Clift (¡un gay encarnando al doctor Sigmund!).



Palabras al viento,
a las 20.20 por Cinecanal Classics
Bello y desaforado melodrama de Douglas Sirk, ya recomendado por esta sección, con dos chicas impresionantes, cada una en su estilo, Lauren Bacall y Dorothy Malone.

Doble indemnización,
a las 22 por Cinecanal Classics
Estrenada localmente y editada en video como *Pacto de sangre*, presenta con todos los honores del noir a la emperatriz de las villanas, memorable Barbara Stanwyck con pulserita en el tobillo y más rubia que nunca. Sobre relato de James M. Cain, con guión de Raymond Chandler y del propio director, el maestro Billy Wilder. Un lujo imperdible.

DOMINGO 6

La dama y el duque,
a la 1.35 por I-Sat
Para filmar las memorias de Grace Elliott, una señora inglesa que fue amante –entre otros– del duque de Orléans y siguió viviendo en París durante la época del Terror, Eric Rohmer pidió a Jean-Baptiste Marot que le pintara la ciudad tal como era entonces. Sobre esos telones filmó en planos fijos para reflejar el punto de vista de una extranjera que fluctúa entre sus intereses y sus impresiones, con una mirada abierta aunque fiel a sus principios de clase.

La perdición de los hombres,
a las 22 por The Film Zone
Una Concha de Oro en el Festival de San Sebastián se ganó esta película escrita por Paz Alicia Garciadiego y realizada por Arturo Ripstein. La pareja andaba con ganas de hacer una comedia, “uno de los géneros más nobles, en el que el ridículo y la lógica caminan de la mano con mucha naturalidad”, comentó Ripstein. “El desafío era jugar con lo azaroso, con la contingencia, pero nunca pensamos que nos encontraríamos con el absurdo de manera tan directa.”

Cómo perder a un hombre en 10 días,
a las 22 por Movie City
Una comedia romántica pasatista y llevadera no viene mal para remolonear ente almohadones el domingo mientras se cocina la formula básica, pero efectiva: chico conoce chica, chica se lo tiene que levantar y dejar caer para hacer la nota del título, chico ha hecho apuesta de enamorar a chica en 10 días... ¿Surgirá el amor verdadero entre Ben y Andie? Los laburos de Kate Hudson (enjoyada por Harry Winston en una secuencia) y de la estupenda Bebe Newirth (vestida todo el tiempo por Chanel) compensan la mediocridad del director Donald Petrie.

LUNES 7

La noche del cazador,
a las 16.40 por Cinecanal Classics
Otra perla que no podemos dejar de ensalzar una y otra vez: la única, maravillosa película que dirigió Charles Laughton con toda la apariencia de un cuento de hadas donde se conjugan la bondad y la maldad, la inocencia y la crueldad, con múltiples resonancias literarias y cinematográficas. El predicador asesino de viudas que hace Robert Mitchun mete más miedo que Hannibal Lecter.

MARTES 8

Irma la dulce,
a las 17.35 por Cinecanal Classics
Deliciosa la puta de Shirley Mac Laine, pintarrajeada y empelucada de negro, el pucho colgando. Y Jack Lemmon, llevado de las pestañas por ella, se vuelve capaz de transgredir sus principios de buen policía.

Camino a casa,
a las 23 por I-Sat
Es la historia de un amor difícil pero finalmente posible entre un chico de 7 y su abuela sordomuda de 77. El crío caprichoso de la ciudad debe quedarse con la mujer en un pueblito rural en tanto su madre –recién separada– busca trabajo. La realizadora coreana Lee Jeong-hyang reconoció francamente que su objetivo “era hacer un buen film popular: divertido, fresco, conmovedor”, aparte de pedirle perdón a su propia abuela a través de este relato por todas las diabluras que le había hecho. El encuentro y la aceptación entre dos culturas y dos generaciones se vuelven verosímiles en buena medida gracias a la presencia de Kim Ul-boom, una vieja dama de 78 que jamás había actuado y ni siquiera había visto una sola película en su vida de campesina.

El peso del agua,
a las 20 por Cinemax
Después de la formidable *Días extraños*, Kathryn Bigelow dirigió este thriller psicológico con toques de melodrama, basado en una novela de Anita Shreve que intenta esclarecer crímenes reales ocurridos en una isla, frente a la costa de New Hampshire, a fines del XIX. Una fotógrafa en la actualidad trata de averiguar aspectos oscuros del asesinato de dos jóvenes inmigrantes noruegas, brutalmente mutiladas. “Mirar hacia el pasado ayuda a dar forma al presente. Además, la novela contaba algo que remitía a mi propia familia, antepasados que emigraron de Noruega a los Estados Unidos con grandes ilusiones y se encontraron con que sólo les ofrecía un sitio desolado donde vivir”, ha declarado Bigelow. Este film, no estrenado localmente, tuvo críticas encontradas afuera. Vale arriesgarse y comprobar por cuenta propia, sobre todo si tenemos en cuenta que el elenco incluye a Catherine McCormack, ¡Sean Penn!, Katrim Cartlidge, Sarah Polley.

JUEVES 10

Bande a part,
a las 20.30 por TV5
Una chica –Anna Karina– y dos tipos –Sami Frey y Claude Brasseur– intentan un asalto que termina trágicamente. “Estos tres personajes forman realmente un bando aparte. Son más honestos con ellos mismos que los demás. No son ellos los que se apartan del mundo, es el mundo que está lejos de ellos”, dijo el director Jean-Luc Godard.

El carnaval de las almas,
a las 22 por Retro
No morirse cuando te llega la hora puede ser un mal negocio: es lo que comprueba Mary Henry cuando se salva por un pelito de ahogarse junto a unas amigas. Los muertos no perdonan y la persiguen con tenebrosa perseverancia.



La Bella era la Bestia

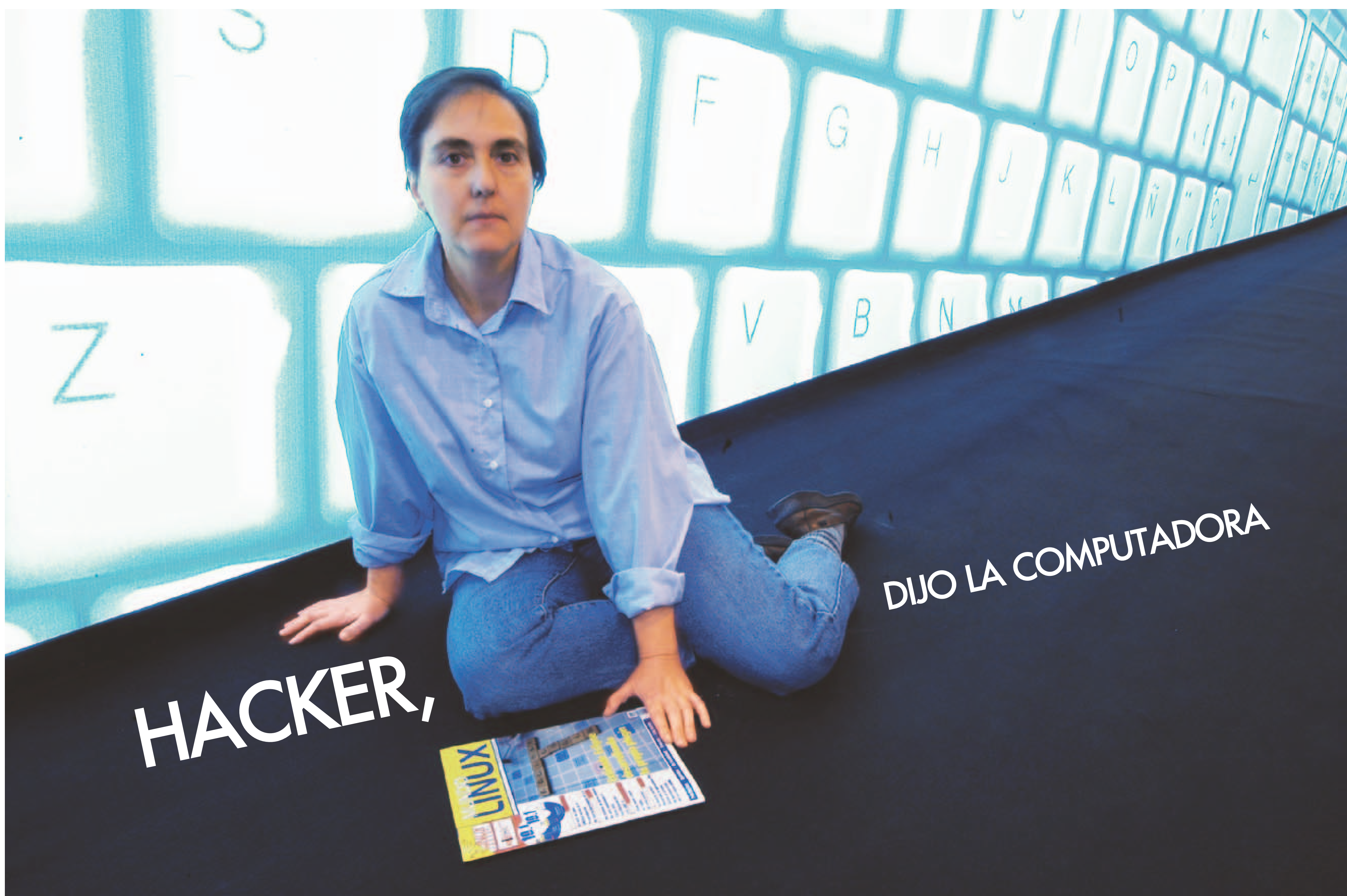
Cat People no fue precisamente su film favorito, en parte porque durante el rodaje tuvo desacuerdos con el director, que insistía en que bajara los decibeles tratando de obtener de ella una expresión abismada, sutilmente nostálgica, libre de los habituales mohínes de su trompita de sexy consentida. Sin embargo, estos detalles anecdóticos pierden relevancia frente a resultados tan admirables: Simone Simon, la francesita que desarrolló su carrera cinematográfica entre su país de origen y Hollywood, merece absolutamente figurar entre las reinas del cine fantástico y de terror del siglo pasado, dentro del subgénero mujeres animales de la especie felina, nada más por haber estado en *Cat People* (1942, estrenada localmente como *La marca de la mujer pantera*, y editada en video por Renacimiento con el título original y un subtítulo: *La mujer pantera*), obra maestra de Jacques Tourneur, también nacido en Francia. Hijo y discípulo del célebre director Maurice Tourneur, Jacques hizo cine primero en Europa y luego en los Estados Unidos, su país de adopción. Algunas de sus realizaciones –*Yo dormí con un fantasma* (*I Walked with a Zombie*, 1943), *Cita con el demonio* (*Night of the Demon*, 1957) y la citada *Cat People*– se cuentan entre las más escalofriantes e intranquilizadoras que se hayan filmado jamás. Uno de los mejores recursos de JT consistía en no mostrar directamente el horror sino sugerirlo mediante la sabia utilización de luces y sombras, de sonidos y metáforas visuales.

Simone Simon se murió la semana pasada, a los 90, después de décadas de haberse retirado. Desde luego, su cadáver no tomó la forma de una pantera negra, como le sucedía al final de *Cat People*, malherido su pecho por la espada del petulante y baboso doctor Judd. Es que, en aquel film, Simone interpretaba a una diseñadora de modas, Irena Durbrovna, de tailleur oscuro y blusa blanca, convencida de descender de mujeres felinas de la antigua Serbia (territorio lindante con Hungría y Rumania, recorrido por un segmento de los Cárpatos...).

Frente a la jaula de las panteras negras, en el zoo de Nueva York, Irena conoce a Oliver, un *all american boy*, ingeniero naval, que recoge un boceto que la chica dejó caer. El la acompaña hasta su casa, ella lo invita a tomar un té. En una de las paredes hay una gran pantera pintada y sobre la mesa, la estatua de un jinete atravesando un gato con su espada, un rey serbio que defendió a su país del mal. Se escucha el rugido del león del zoo cercano que a Irena le parece “natural y calmante, como el sonido del mar”. Oliver le propone matrimonio y acepta la condición de Irena de esperar hasta que ella supere el miedo de convertirse en pantera si tiene relaciones sexuales con él. En la fiesta de casamiento en un restaurante serbio, una hermosísima mujer (“parece un gato”, dice uno de los comensales) se acerca a Irena y, en una lengua que sólo ella entiende, le dice “hermana”. A esta altura ya sabemos que la maldición se va a cumplir inexorablemente y que Oliver es demasiado simple y obvio para esa misteriosa criatura de movimientos elásticos, que arquea su espalda con rara elegancia.

Otras bellas han interpretado a mujeres felinas en el cine: Kathleen Burke, turbadora chica pantera de pareo en la versión de 1932 de *La isla del doctor Moreau*, de H. G. Wells; Barbara Shelley fue una *Cat Girl* inglesa y algo vulgar en 1957; Tarzán y Flash Gordon tuvieron su cuota de damas leopardo, y antes de llegar a la sombría dominatrix Catwoman (*Batman regresa*) de Michelle Pfeiffer, tenemos a las intérpretes de Gatúbela en la serie televisiva *Batman*, a saber: Julie Newmar, Lee Meriwether y Eartha Kitt. También hubo en la pantalla –antes de los efectos especiales que Paul Schrader aplicó a su fallida remake de *Cat People*, en 1982– mujeres araña, avispa, pájaro...

Ninguna tan ambigua, tan soñadora, tan desgarrada interiormente (mientras que sus uñas desgarran sin querer el tapizado de un sofá) como la que encarnó Simone Simon con esa carita que para Colette era de perrita pequinesa, pero que también se puede asociar con una gata persa. Es verdad que esta actriz hizo otras películas en Hollywood (incluso, en 1944, una discreta secuela de *Cat People*), que en Francia brilló como la fatal Sévérine de *La bestia humana* (1938) de Renoir, pero su imagen quedó para siempre ligada, en perfecta simbiosis, a la tristísima, celosa Irena Dubrovna, que trata en vano de hacer buena letra, de resistir a la leyenda...



HACKER, DIJO LA COMPUTADORA

OFICIOS Margarita Padilla aterrizó en el campo de la informática tras una experiencia como obrera fabril en la que descubrió las prácticas políticas. Poco después, aplicó sus experiencias con colectivos de okupas y proyectos autogestionados al mundo virtual, en el que ha llegado a convertirse en una autoridad del software libre, un mundo que, dice, reserva lugares de poder a las mujeres.

POR VERONICA GAGO| **DESDE BARCELONA**

Margarita Padilla suelta con seriedad, pero con el tono de un comentario al pasar, que es la primera mujer hacker que dirige una publicación dedicada al software libre. "Bueno, cuando digo eso, además de una realidad, es una broma que hago sobre mí misma y una pequeña provocación para pensar cómo es la realidad material de nuestras vidas", aclara rápidamente para calibrar esa autodefinición.

Los materiales de los que está hecha la vida de Margarita son los de muchas y muchos en España: es el itinerario que va de la experiencia política en la fábrica al centro social okupado, pasando por largos años de elaboración de una derrota "nunca suficientemente pensada" –precisa– y que hoy se emparienta con el software libre y la transmisión radial por Internet. La pregunta que aparece anudando cada momento es la misma: ¿qué es una vida política cuando cambian las condiciones?

Margarita nació y vivió muchos años en Barcelona, y en esa ciudad trabajó como obrera fabril: allí tuvieron lugar sus primeras prácticas asamblearias y políticas. Más tarde se trasladó a Madrid donde quedó seducida por una experiencia de okupación hoy mítica en esa ciudad: El Laboratorio. "El centro social fue para mí un verdadero laboratorio: se experimentaba sobre la producción de diferencias y cómo lo que es diferente puede componerse. Hay que pensar que en mi juventud, cuando viví las primeras experiencias de socialidad, las condiciones de la vida social eran muy distintas. El vínculo social se construía en términos de unidad y la tarea era agregarse a esa 'unidad' para hacerla más fuerte. Pero entre esas experiencias de unidad, vinculadas a lo que llamábamos "la sociedad fábrica", y estas otras, han tenido que pasar más de veinte años. Para cuando participé en el centro social, de "la sociedad fábrica" apenas quedaba ya nada, más que, en todo caso, el problema y la necesidad de explicar cómo y por qué desapareció. El centro social fue un extraordinario experimento de creación de un mundo 'otro', creación en el pleno sentido de la palabra: creación de ideas, de lenguajes, de valores, de problemas..."

–¿Cómo fue que te ligaste a la cuestión de la informática?

–Empecé a estudiar la carrera cuando ya tenía 28 años. Para entonces, en España se estaban produciendo grandes cambios en lo político, lo económico, lo cultural y lo social, y uno de estos cambios era el fin del pleno empleo. De repente, el desempleo era una amenaza real. Entonces tuve que plantearme "qué hacer con mi vida", negociando con la realidad. Mi opción fue estudiar una carrera, que en esos momentos era puntera: pensé que si estudiaba algo de mucho futuro, aunque me resultara más difícil y tardara más años en terminarla, eso me serviría para conseguir empleo durante el resto de mi vida. En esos momentos, para mí la informática no era más que una profesión, aunque una profesión muy interesante.

–¿Por qué?

–Porque ya se veía que la sociedad podría ser explicada cada vez más a través del funcionamiento de las redes de computadoras –la sociedad red– y los conocimientos informáticos me podían ayudar a comprender esos cambios, porque había que pensar qué estaba cambiando. Pero el verdadero vuelco respecto a mi relación con la informática se produjo al cabo de bastantes años en el "área telemática" del Centro Social Okupado Autogestionado El Laboratorio. El área telemática era un proyecto, dentro del centro social, basado en el software libre. El software libre es un tipo de software que pone en su centro cuatro libertades: libertad de uso, libertad para conocer el código, libertad de copia, libertad de modificación. Ya se ve que en estas cuatro libertades, la palabra "gratis" no aparece como tal, porque en realidad, el software libre lo que persigue no es tanto que con él no se puedan hacer negocios como ampliar el marco de las libertades sociales. En el área telemática del centro social entré en contacto con este movimiento, y a partir de entonces mi relación con la informática se enriqueció mucho más y, por qué no decirlo, también se problematizó. Pero, en todo caso, en el área telemática fue donde entendí cómo las nuevas tecnologías comunicativas tienen ya una dimensión biológica, en el sentido en que son, para mucha gente, la infraestructura sobre la que transcurre su vida.

–¿Qué pasa en los ambientes tecnológicos con la presencia de mujeres?

–Los ambientes tecnológicos que yo conozco están relacionados con el software libre y con compartir los conocimientos (tecnológicos), que hace que se potencien las relaciones horizontales y que los centros de saber (y de poder) no se fijen como puntos desde donde ejercer prácticas autoritarias. Esto, que por otra parte es posible que sea una tendencia característica de la sociedad red extensible a otros ambientes, produce una especie de "feminización" de los hackers que es grata a las mujeres, así que la presencia femenina en estos ambientes no produce especiales problemas. Lo que pasa es que esto hace todavía más desconcertante la escasísima presencia pública femenina. Un estado de derecho, como es el nuestro, interpretará este fenómeno de ausencia como un problema, puesto que esta ausencia viene a desmentir la idea de que, efectivamente, todos los ciudadanos tienen los mismos derechos. Desde este punto de vista, la ausencia de mujeres no se puede explicar más que por un déficit en el ejercicio de los derechos de educación, acceso al empleo, renta, etc., y la tarea será tender a la paridad a base de dar un impulso positivo al ejercicio de tales derechos. Pero cuando has vislumbrado, como nos pasó en el Laboratorio, lo que puede ser la creación de un mundo, te das cuenta de que ya no puedes recoger, sin más, los problemas "de la sociedad" como problemas propios. Y entonces debes preguntarte por qué esto es un problema, qué parte de ti sufre por ese problema y, sobre todo, con quién puedes hacer de esto un problema común, no para resolverlo sino para que de la profundización de ese "problema" surjan fuerzas para sostener la vida.



SIEMPRE LiBRE

PERFILES Tuvo una cierta notoriedad a fines de 2004, cuando se paseó desnuda por la 9 de Julio. Hace poco volvió a escandalizar acompañada por otros cuerpitos gentiles con ganas de recorrer San Telmo que terminaron en la comisaría. Avril X dice que Urbanudismo, su proyecto personal con sede en Internet, apunta a la relación entre el cuerpo y la ciudad.





POR SANDRA CHAHER

Avril X lleva la impronta de las cosas que son hoy pero no sabemos si serán mañana. Ayer fue modelo, actriz y bailarina del under porteño; fue una inmigrante postcorralito en España donde se las rebuscó vendiendo lámparas; consiguió los papeles y trabajó como promotora y modelo de artistas para hacer plata; abandonó las performances y el escenario y se dedicó a la fotografía digital. En agosto del año pasado dejó todo atrás para encaramarse sobre su último proyecto: pasear desnuda por las calles. Creó el Urbanudismo, vino a Buenos Aires a pasar las Fiestas y lo importó. Mientras se reparte apurada entre compromisos de notas y producción de futuras sesiones performáticas de nudistas urbanos, evalúa la posibilidad de dedicarse a la televisión. Con ese mismo halo mutante que ambienta su vida está envuelto el Urbanudismo, un proyecto que le pertenece por completo y que puede verse y tratar de entenderse en *www.urbanudismo.com*.

Los porteños supieron de Avril por primera vez a fines del 2004. Entre las páginas tapizadas por la sangre de los muertos de Cromañón se colaron notas pequeñitas que daban cuenta de una chica que el mismo 30 de diciembre había paseado desnuda por la 9 de Julio. Un mes y medio después, con la ciudad revuelta aún por la tragedia pero más relajada, Avril volvió a desnudarse y esta vez no estuvo sola: un psicólogo de 59 años, una pareja y un chico más joven que ella la acompañaron. Pasearon por el Planetario, Puerto Madero y San Telmo, donde finalmente la policía los detuvo, aunque esa misma noche los liberó, porque en los hechos no había una provocación al orden público, sino gente que se desnudaba y hacía lo mismo que los demás: caminar, sentarse a descansar en un banco.

Avril se llama, en realidad, Paula Brindisi. Tiene 25 años y desde julio del 2002 vive en Barcelona. Hace tres meses que está en Buenos Aires, esperando una propuesta de trabajo que no llega pero que podría traerla de nuevo a su ciudad.

–¿Cómo surgió el proyecto Urbanudismo?

–Desde que vivía en Buenos Aires tenía la fantasía de hacer fotos desnuda, ir por la ciudad y que otros me fotografiaran. Tiene que ver con esto que digo en la apertura de la página web, de soñarte desnuda fuera de casa, que la gente te mire y sentirte avergonzada. Para mí es raro porque yo siempre hice performances desnudas en boliches como Ave Porco, Club 69, o Niceto y nunca me dio pudor. Y en la calle tampoco. Entonces empecé a darle vueltas al tema, una amiga española cineasta me dio manija y puse un aviso en una página web de Barcelona a la que entra todo el mundo. Pedía gente de diferentes edades, sexos y estilos que quisieran desnudarse en la calle y ser fotografiados, y también fotógrafos y videastas que se engancharan para retratarnos. Eso fue en agosto del 2004. Me llamaron unas 40 personas y desde ese momento hasta diciembre hicimos 12 sesiones de fotos en distintos lugares de Barcelona que están todas en la página web. Es un proyecto personal, todo lo hago yo, desde la página de Internet hasta la producción de las sesiones, llamar a cada uno por teléfono, el mailing, todo. Hay un chico catalán, un fotógrafo, JL, que colabora bastante, pero los demás van y vienen.

–Más allá del sueño de estar desnuda públicamente, ¿hay alguna motivación vinculada con los prejuicios del desnudo?

–Sí, claro, el tema de los prejuicios es central. ¿Por qué taparse tanto, por qué tanto quilombo con las mujeres si se les ven la bombacha o el corpiño? O esta cosa de acá de que estén todo el tiempo diciéndote “te chupo todo”, que en España no pasa ni ahí. Mi planteo es: “Estoy en bolas y no pasa nada”. Los tipos se quedan shockeados, no me dicen nada. Yo creo que hay mucho morbo y está todo muy podrido. Cuando me desnudo a la gente le gusta, se ríe y lo pasa bien, y me respetan mucho, una cosa rara. Yo soy una diosa por ponerme en bolas y la que lleva minifalda es una puta.

–¿Te propusiste algún objetivo particular?

–Captar la reacción de la gente en la mayor cantidad de ciudades del mundo posible, porque debe ser muy diferente andar desnuda por las calles de Brasil, ¿no?

–En las fotos que aparecen en la página web hay situaciones cotidianas pero también desnudos urbanos eróticos y artísticos. ¿El proyecto también busca algo en ese sentido?

–No hay una idea de provocación erótica ni sexual, pero sí puede haber cierta insinuación. No es el objetivo principal pero por mi formación a veces puedo tener un desliz y que me salga algo en ese sentido. A mí me gustan mucho los comics de Milo Manara, que trabaja con el desnudo urbano, el tema de la energía, que me da vuelta la cabeza, y mi idea era hacer algo así pero en fotos.

–¿Tenés algún vínculo con el nudismo?

–Ninguno. No supe nada de ningún nudista hasta que empecé con este proyecto. En Barcelona tengo el apoyo del presidente y el vice de la Asociación para la Defensa del Derecho al Desnudo (Addan), que vinieron a la última sesión de fotos que hice allá. Son macanudísimos, son los que consiguieron que en Barcelona se pueda pasear en bolas por la ciudad sin que te multen, y los nudistas lo hacen. Uno de ellos sale a andar en bicicleta desnudo, con una cámara de fotos, y va sumando kilómetros, y cuando tuvieron reuniones con las autoridades también fueron sin ropa. Pero yo sé que hay muchos nudistas que no me apoyan porque consideran que lo que hago es exhibicionismo. Lo que yo pienso es que cada uno tiene que hacer lo que quiere mientras no joda a otros. Yo no hago política con esto. La diferencia entre nudismo y urbanudismo es que a mí no me interesa estar encerrada con otros que hacen lo mismo que yo. Yo creo que hay que hacer nudismo mezclándose con la gente, no estar reclutado. A mí me interesa mucho el contraste entre la pureza del cuerpo desnudo y la dureza de las ciudades.

–Los prejuicios, la libertad, la reacción entre personas de diferentes ciudades, el contraste entre “lo sagrado y lo profano” en el ámbito urbano. Parece que sí hay un proyecto político detrás de Urbanudismo.

–Tal vez lo haya y yo no me doy cuenta. Para mí es una expresión artística y de libertad. Lo que yo quiero decir cuando hablo de que no hago política es que no quiero que otros me sigan, no tengo una actitud militante. Que lo haga el que quiera, cómo quiera y dónde quiera.



Guardate esas flores

Las chicas del espacio social y cultural feminista La Casa del Encuentro se llegarán a las 18 hs hasta la Plaza de la República para tomar el Obelisco por las astas y darle rienda suelta a una performance. Feministas y Lesbianas Feministas realizarán la acción La lesbianbanda contra el falocentrismo con los Siete Mandamientos Patriarcales. La convocatoria está abierta a todas cuantas quieran participar con música y performance propia, o bien colaborar en el evento: hay que escribir a *lacasadelencuentro@yahoo.com.ar*

Lápiz y papel, y ruido

Entre las 18 y las 21 hs, la Plaza San Martín (Moreno, provincia de Buenos Aires) será el lugar de reunión del Oeste bajo el lema “Nosotras a todas partes, por el derecho a decidir”. Con el derecho a la salud, a vivir sin violencia, y a la anticoncepción y la legalización del aborto como consignas convocantes, habrá canciones, poemas, teatralizaciones, música, testimonios, y juegos para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Además, se levantarán firmas para reclamar la despenalización del aborto, exigir el desprocesamiento de Romina Tejerina (la jujeña que, desde hace dos años, está presa por haber matado a la bebé que gestó, producto de una violación) y el encarcelamiento de su violador. Algunas de las anfitrionas serán Casa de la Mujer (Moreno), A decidir (Moreno), Mar (Moreno) y Casas de la Mujer “Luisa Gutiérrez” (Rafael Castillo).





EL OCASO DEL

VIOLENCIAS **Fue el grito de una niña de ocho años, la menor de las hijas de Valentina Luzco, el que empezó a derrumbar el muro de silencio que protegía al salteño Simón Hoyos. Ahora sus hermanas, marcadas como ella por las huellas del abuso, se animan a hablar y están cambiando el rumbo del juicio oral que se le sigue al estanciero que se creía todopoderoso. La mamá de las Luzco cuenta por qué.**

POR ROXANA SANDA

“Hace ocho años buscaba trabajo, como lo hice siempre, con mis hijas a cuestas, hasta que un día un tío le dijo a mi madre que en la finca San Clemente tomaban empleados. Ella me alentó a ir porque hacía tiempo que mi tío trabajaba en una mina cordillerana de Simón Hoyos, de quien se sabía que cumplía en la paga, aunque era poca, y que cada tanto necesitaba gente para sus empresas. Porque además de la mina, creo de que bora, tenía transporte de vagones desde Salta y hacia fuera del país, era propietario de una calera, de la finca tabacalera y de una fábrica de pastas y restaurante que estaba en la ciudad. Nosotros éramos de Rosario de Lerma, yo venía de muchos viajes y muchos trabajos, y ya estaba cansada de seguir andando, por eso vi como algo bueno para mí y para mis hijas ser mano de obra de ese hombre. Pero el tiempo y sus actitudes me fueron confundiendo. Yo notaba que cada vez íbamos cayendo más profundo, que las chicas estaban mal, que las cosas se ponían patas para arriba y que los abusos de Simón Hoyos fueron convirtiendo nuestras vidas en nada.”

Durante una hora de conversación telefónica desde Salta, lugar donde insiste en seguir viviendo pese a la cantidad de horrores que campea desde que conoció “al patrón”, la voz de Valentina Luzco se desliza con mansedumbre, apenas eleva algún tono cada vez que recuerda “el miedo que le teníamos”. En cada respuesta se impone un aire de humildad que parece situar a quien pregunta en un lugar incómodo de autoridad y poder. Su abogado, Santiago Pedroza, sostiene que “se trata de una pobre mujer”, como si el adjetivo encerrara la imagen de un ser desvalido en su naturaleza, incapaz de hallar algún nudo de autonomía. Valentina tiene 42 años, una madre y seis hijas. Sus abuelos murieron cuando cumplió 9 años, sus hijas son de diferentes padres; ella dice que no quiso quedarse con ninguno de esos hombres. Es madre soltera y las ramas de su árbol genealógico suman en total cuatro generaciones de pobreza familiar, de otras mujeres que tuvieron miedo de otros patrones, sin la posibilidad de escaparle a ese destino fragmentado por la miseria y el sometimiento.

A ella y sus hijas les tocó nacer y crecer en una de las provincias del noroeste argentino donde aún hoy se reparte el poder entre los señores de ingenios y haciendas, todos ellos propietarios de tierras y cuerpos.

Pero Valentina es, por sobre todas las cosas dichas, la madre de una joven de 20 años que hace unos días denunció ante un tribunal salteño haber sido violada por Simón Hoyos desde los 12 años, embarazada por él y obligada a abortar; de una niña de diez años que también lo acusó de abuso sexual en un hotel alojamiento cuando tenía ocho, y de otras cuatro mujeres de 23, 18, 15 y 12 años, de las cuales las dos del medio llegaron a trabajar en la finca “del patrón”.

“Al principio parecía una buena persona. Empecé trabajando para él en la tabacalera San Clemente, en Cerrillos, para las tareas del verano, entre diciembre y marzo. El resto del año hacía las tareas que me pidieran y llegué a ser ayudante en chapa y pintura. Estuve un año en la calera de La Merced, hasta que me derivaron a la fábrica de pastas y restaurante La Piamontesa, en la ciudad de Salta. Eso ya no lo tienen, creo que lo alquilaron o lo vendieron. Y después me llevó a trabajar a su casa hasta principios del 2003, cuando pasó lo de la más chica.”

“Lo que le pasó a la más chica” es la culminación de una serie de aberraciones que Simón Hoyos habría practicado sistemáticamente durante décadas con las trabajadoras de su finca, con las hijas de aquéllas, con las esposas de los peones y con las hijas de éstos, sin distinción. Así lo afirman ex empleados, testigos y víctimas que se atrevieron a señalarlo ante el tribunal que desde hace quince días viene juzgándolo por el cargo de “abuso sexual con penetración en grado de tentativa” contra la menor de las hijas de Valentina.

Para el salteño Hoyos, un encumbrado de la sociedad local, los setenta y los ochenta fueron años privilegiados, en los que el buen nombre y honor pudieron más que las acusaciones por abusos sexuales reiterados –precisamente en tres oportunidades– que lo tuvieron como protagonista. La Justicia sobreseyó, desestimó y observó falta de mérito en cada una de las causas hasta la semana pasada, cuando su ex chofer, Tomás Erazo, recordó un caso ocurrido en la década del setenta, de una niña que Hoyos comenzó a violar a los ocho años hasta que a los 13 quedó embarazada y la obligaron a abandonar la finca.

“En 31 años vi cosas de él que nadie las puede contar sin sentir asco. Y no me refiero sólo al tema de las violaciones, porque eso es de vieja data, sino a la forma inhumana de vida que les imponía a sus servidores y empleados”, dijo Erazo a un medio local. “Siempre hizo (en San Clemente) su voluntad, sobre todo con las menores de edad. Es un abusador enfermizo, que nunca tuvo el menor cargo de conciencia.”

A mediados de los noventa, Jessica, una de las hijas de Valentina Luzco, había cumplido 12 años cuando llegó a San Clemente junto con su madre y sus hermanas para quedarse en un ambiente de silencio, donde no era posible –ni deseado– cuestionar. En poco más de un año las mujeres fueron liberadas de las tareas rurales para mudarlas a la casa que habitaban Hoyos y su esposa en la ciudad de Salta, donde Valentina se desempeñó como empleada doméstica hasta febrero de 2003.

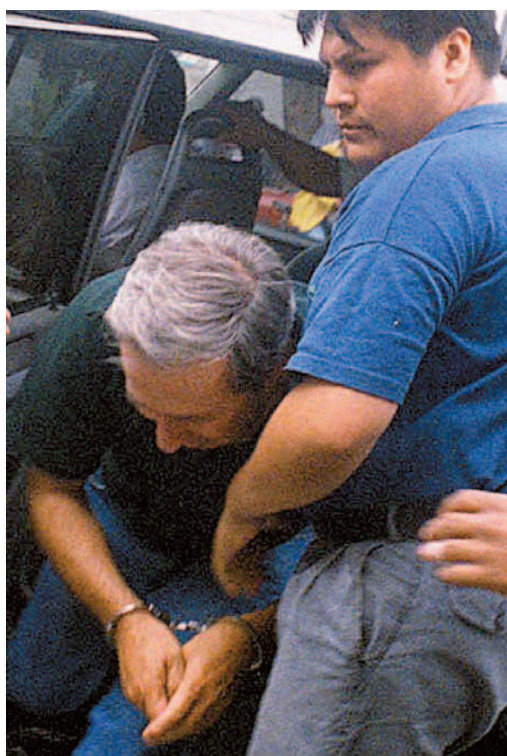
“El se mostraba bueno y yo le di mi confianza, pero no quería pagarme el salario de lo que me correspondía por cada hija. Un día me dijo que teníamos que arreglar ese tema en algún reservado; me advirtió que aceptara la mitad del sueldo o me despedía. Tomamos una ruta como para salir hacia Buenos Aires, tuvimos relaciones sexuales y se puede decir que desde ese momento me convirtió en algo así como su amante.”

–¿Usted sabía que Jessica también era abusada por Hoyos?

–No, mi hija no hablaba.

–¿Nunca notó nada extraño en ella?

–Yo la veía distinta, no comía, se desma-




La relación de la entonces nena de 12 años y el patrón se prolongó hasta el 2003. “Ahora sos mi mujer, yo te inicié”, le dijo al cabo de la primera violación y le puso diez pesos en una de sus manos.

PATRON

yaba en el colegio, se descomponía. Me decía “mamá, no me sale nada”, pero al mismo tiempo él les demostraba a todas mis hijas cariño por igual y les compraba cosas.

Hasta el día de su detención, Hoyos se paseaba a la vista de todos acompañado por niñas o adolescentes en calidad de “tutor”, y las llevaba a pasear o a comprar ropa como un signo, a su manera, “de protección”. Nunca se lo inquirió por esas compañías infantiles permanentes y hasta el momento nadie se atrevió a revelar si el individuo era cliente habitual del hotel alojamiento de la zona de Los Cerrillos, donde fue encontrado con la niña, y si ingresaba a sus habitaciones acompañado por menores de edad.

Sin embargo, su ex chofer dijo que la hija menor de Valentina y sus hermanas “iban a todas partes” con el empresario, y estaba seguro de que “las fue desflorando de arriba abajo”. “Una vez salí de chofer con Hoyos hacia La Merced. En el camino vio a una de las hijas de Valentina abrazada con un noviecito. Hoyos se bajó del vehículo y se puso como loco: lo echó al joven a los alaridos, la chica cruzó la ruta bajo una crisis de pánico y casi la atropella una camioneta.”

La relación de la entonces nena de 12 años y el patrón se prolongó hasta el 2003. Los magros 40 kilos que pesaba Jessica no fueron suficientes para rechazar los 100 kilos de Hoyos, que la obligaban a someterse cada vez que él se lo imponía. “Ahora sos mi mujer, yo te inicié”, le dijo al cabo de la primera violación y le puso diez pesos en una de sus manos. Los siguientes abusos fueron construyendo una relación perversa, en la que el victimario pretendía que se lo llamara “papá” delante de extraños, mientras que en la intimidad solían acostarse en su cama matrimonial, intercambiaban misivas de contenido sexual y utilizaban material pornográfico.

A los 16 años Jessica descubrió su embarazo de cuatro meses y se lo comunicó a Hoyos. El le dio unas pastillas que le provocaron sangrado, pero de todos modos consultaron a un médico amigo que se negó a practicarle un aborto porque la gestación “estaba muy avanzada”. Un segundo profesional le aplicó una inyección y le dio pastillas que le provocaron el aborto de regreso a la casa de Hoyos. Dolorida, desde la cama en la que estaba acostada preguntó por el feto que había expulsado: el hombre contestó que “no se preocupara, que él lo tiraría al río”.

–¿Sabía algo de todo esto?

–Me enteré de estas cosas cuando mi hija las denunció, no antes. Si hasta almorzábamos todos juntos en la mesa familiar. El le decía a su señora cuánto quería a Jessica, que por su inteligencia le hacía acordarse de su hija. Decía que nos quería mucho a todas, llevaba a pasear a las chicas y les pagaba los estudios. Era como un tutor, un padrino.

El 7 de febrero de 2003, Carlos Romay, el gerente del hotel Las Palmeras, forzó la puerta de la habitación 23 con la certeza de que esta vez las cosas se habían ido de las manos. Una empleada corrió a buscarlo a su oficina, asustada por los alaridos “como de una criatura” que salían de ese cuarto. Tras mover el picaporte, se encontró con “don Simón” en la cama, junto a una niña desnuda y mojada que no paraba de llorar. El hombre empezó a enlazar frases desordenadas que hablaban de mugre que había que limpiar, de un hidromasaje para calmar el dolor de cabeza, de una sobrina díscola, de olvidar todo y dejarlos partir.

Los empleados no sólo impidieron la huida, sino que dieron parte a la policía y cercaron la camioneta hasta la llegada de los policías Víctor David Zurita y Efraín Arancibia Farfán. Zurita fue el primero en ver a Hoyos al volante de la Ford blanca y al lado, “sentada en el piso o en una caja de herramientas había una nena muy chiquita” que estaba “nerviosa, llorosa, como perdida, no estaba normal”. Farfán relató que el hombre “estaba nervioso y decía que sólo habían ido a bañarse, que la menor tenía 12 años y que ella había pedido ir, por lo tanto, ella tenía la culpa”. Pero, además, que Hoyos “quería hablar con el comisario para arreglar las cosas”.

–Valentina, ¿qué sucedió con su hija desde aquel día?

–Comenzó a recibir atención médica y de una psicóloga, pero después tuve que dejar de llevarlo porque no tenía dinero para seguir con el tratamiento.

–¿Cómo está ella ahora?

–Intranquila. Tiene picos de fiebre, dolor de cabeza. Le da pánico estar con hombres mayores, le vienen temblores y se hace pis encima. Nunca volvió a estar bien, y menos en estos días del juicio. Me decía que no quería hablar, que no quería estar frente “a esa persona” porque tenía miedo de lo que pudiera pasarle.

–¿Por qué cree que Jessica decidió contar ahora su historia?

–Le hace muy mal ver que su hermanita está peor, que sufre mucho. Creo que contó todo porque no quiere que a sus hermanas les pase lo mismo que le pasó a ella.

La fiscal a cargo de las causas de Jessica y del hotel alojamiento, Graciela Herrera de Gudiño, investiga ahora la posibilidad de una tercera relación entre Hoyos y otra de las hijas de Valentina Luzco, a partir del hallazgo de cartas “con contenido erótico” escritas por la adolescente y que él guardaba en su escritorio bajo llave. A esta altura de los acontecimientos, la fiscal sabe que está desandando una ceremonia de vasallaje relatada por otras mujeres, como Sandra del Valle Rodríguez, de 26 años, que pasó su vida entre las plantas de tabaco de los Hoyos y las violaciones del patrón apenas cumplidos sus 13 años. Es el derecho de pernada ejercido sobre niñas, adolescentes y jóvenes desde los tiempos de la colonia y que pervive en los países del sur del mundo.

Un estudio publicado por la Universidad de Salta en 2000 revela que las tasas de natalidad más elevadas y el número más alto de hijos de padres desconocidos se registran en las áreas rurales, donde prevalece el régimen de hacienda. En el departamento de La Caldera, el índice de natalidad es del 10,1 por ciento; el 30 por ciento de niños nacidos entre 1995 y 1999 llevan el apellido materno. En Rosario de la Frontera la natalidad es del 21,3 por ciento y en un 11 por ciento de los casos no puede establecerse la paternidad. En Rosario de Lerma, donde el 9 por ciento de los niños son fruto de “uniones irregulares”, el índice de natalidad supera el 23,1 por ciento. En infinidad de casos prevalece un espíritu de amenaza y maltrato sobre las parturientas.

“Desde que ocurrió lo de mi hija menor en el hotel y la denuncia de Jessica, vivimos amenazadas. Simón Hoyos me mandó a su hermana primero y después a sus hijos. Me dijeron que levantara el juicio porque yo no iba a saber enfrentar a la Justicia, que todo lo que denunciamos era mentira, que si Jessica se iba de Salta le pagaban todo en otro lugar. Pero no quisimos callarnos más.”

–¿Y la esposa de Hoyos, con la que convivieron, nunca se acercó a ustedes, antes o después de estos hechos?

–No, ella vive en otro mundo, como si no viera ni escuchara nada. Nunca quiso ver nada.



Disimulando defectos con mucha clase

De poco valen un rostro perfecto, una figura esbelta o un hermoso vestido a la última moda de París si no se completan estos atributos con la fascinación que produce la armonía de gestos y movimientos. De esta guisa nos adoctrina el número de enero de 1966 de la revista *Femirama*, editada en Buenos Aires. Y para corroborar tal teoría nos pregunta: "¿No hemos oído nunca decir, por ejemplo, que tal señora no es hermosa pero tiene una clase indiscutible? Eso significa que la dama en cuestión ha sabido superar con gracia, propiedad en el vestir y elegancia los dones de belleza que no le concedió la madre naturaleza". Es decir, se nos aclara por si alguna lectora distraída no captó los conceptos vertidos, dicha señora "ha transformado con inteligencia y voluntad sus posibles imperfecciones en méritos, logrando así distraer la atención de quienes la rodean para concentrarla en sus mejores aspectos". Tratemos, pues, como propone *Femirama*, de poner manos a la obra si no nos han sido concedidos todos los dones deseables.

El primer paso es mirarse en el espejo, pero sin el menor afán narcisista, sometiéndose al juicio más severo. Con este fin, fijamos una cinta en el marco superior del espejo que mejor abarque nuestro cuerpo, y colgamos del extremo inferior un pequeño peso. La cinta, entonces, hará las veces de plomada que dividirá el cuerpo de perfil en dos partes (en caso de carecer de cinta, puede trazar una línea de tiza en el espejo). Si nuestra postura es correcta, la línea vertical ha de pasar del lóbulo de la oreja al hombro y al codo, a la cadera, la muñeca, la rodilla y el tobillo. Tal como lo leen. *Femirama* aconseja realizar este riguroso examen en deshabillé, con el cuerpo relajado, en su actitud más natural.

El sagaz consejo de la publicación consultada es tomar como ejemplo ideal a la dama romana de casta elevada que tan bien conocía la importancia del andar armonioso y desenvuelto, al revés de la mujer moderna, presa de la agitación de la vida actual. He aquí un ejercicio simple y al alcance de todas para flexibilizar nuestros desplazamientos y mejorar el porte: "Se trazan en el piso dos rectas paralelas, separadas por 55/60 centímetros. Caminar entre ella poniendo un pie delante del otro y posando en tierra primero el talón, luego la planta y por último los dedos, cuidando de que las rodillas se flexionen justo lo necesario. Los hombros deben ir sueltos y los músculos del abdomen se contraerán automáticamente". Practicar durante 15 minutos diarios sintiéndose una dama romana, sin túnica pero con mucho garbo y fina distinción.



La belleza está ahí ¡y Ud. puede descubrirla!

¡Qué derroche de gozo mis adorables amiguetes/tas/tos, estar de nuevo aquí, acariciada por vuestras manos, protegida por tantas entrañables miradas! Habrán de perdonarme, queridísimos/as/es/is, esta ausencia reparadora, ustedes saben, a veces es necesario hacerse desear ya que nada se valora tanto como aquello que no se tiene. Y si es por tener, todis tenemos algo que sobra, algo que zozobra y algo que falta, ¡pero nada de eso nos impide disfrutar más y mejor de lo que natura da y una/o cultiva con muchos y diversos/as gozos/zas y sollozos/ces. Sólo hay que saber mirar, amiguitos/tas/tes, tocar, oler y, por qué no, dejarse llevar.

1. Vaya al todo y no a las partes: no esperéis de mí, adorables, que hable de la belleza del alma cuando lo que nos compete es la carne. ¡Y hacia allá me dirijo! ¿Que el/la/lo amante de marras tiene la nariz demasiado ganchuda? ¿Que cuelgan de su abdomen carnes poco aptas para la envidia de los/las otras/os? ¿Que el pelillo bajo su nariz es en extremo escaso o bien abundante en demasía? ¡Olvídese ya mismo de esos burdos detalles! ¡Fúndase en un abrazo que lo abarque todo y que el calorcito humano –de otras bestialidades no estoy autorizada a hablar– lo/la/le inunde de alegría!

2. Una parte también justifica el/la todi: un pliegue de su cuello, un bies de su enagua, un brillito particular en la M de su boca. Si es Ud. obsesivo/a, fetichista/o o sencillamente así como es, ¡no se reprima! Si tiene el acuerdo de su/s compañero/a/s, ¿por qué no quedarse a vivir en el hueco de su axila? ¿eehhh?

3. Cierre los ojitos: y extienda las manitos, tense la nariz, use para algo esa lengua y no para hablar de más. Hay que ver lo útil que es dejar ese sentido omnipresente de lado y agudizar los otros/as que para algo diosita/o nos los ha regalado. Y otra cosa: ¡apague ese televisor!, puede que allí se encuentre con lo que se supone bellos/as ejemplares de la raza humana pero pruebe tocar la pantalla, ¡verá que es aburridísimo!

4. Mienta, que después todo cambia: la verdad, mis queridísimos/as/es, no sólo es relativa, también puede ser inútil como bolsillo de gallo y lla que estamos con la lle, lleve a cabo esta experiencia: de frente a su amiguete/ta comience a describir con amor verdadero o efímero la particular belleza del todo o las partes, dígale cuánto lo/la/le anima saber que pronto estará entre sus brazos, pídale un contoneo sexy, resople como si ya no pudiera más, exija que se vea una pequeña parte de su bello vello púbico... dé aliento, arengue, aúlle, revolee los ojos, mienta como cualquiera sabe hacerlo. Verá que rápidamente y frente a Ud. las lisonjas surgen efecto y lo que antes parecía un patito feo pronto será un bellísimo pavo/a real.

DICCIONARIO

Chongo: rizo de pelo. Caballo ordinario. Racimo de plátanos de calidad inferior. En el habla coloquial mexicana, reñir, pelear (úsese como "agarrarse del chongo").

En la Argentina, se lo puede agarrar si se (lo) quiere, más no para pelear al estilo mexicano sino con fines poco elegantes inconfesables en este, nuestro pequeño académico espacio. Es que estas tierras lo conocen más como espécimen televisivo de aparición surtida (y frecuente) en la temporada veraniega. Este año, además, promete acompañarnos a lo largo del resto de los meses por venir a la hora del almuerzo, haciéndonos creer que codicia –como corresponde al estatuto de un chongo hecho y derecho– la presencia (y algo más) de una apetecible señora (adinerada, como corresponde).